

TAJO

¡CRISTAL; CRISTAL! DE BOHEMIA...!

REHILETES Y ARPONCILLOS



El artífice crea despaciosamente y delicadamente su obra. Las manos diestras, en colaboración con el esmeril, van logrando esos vasos de Bohemia

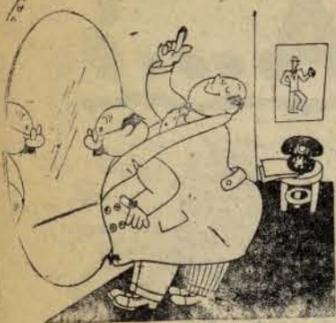
de fina ornamentación y acabada factura, modelos en el arte de la vidriería, del que son inimitables maestros los artesanos bohemios. La decoración del vidrio, de antiguo abotango, no ha sido mejorada por la técnica industrial moderna. Iguales procedimientos que antaño sirven hoy día para lograr las finas piezas que enriquecen los actuales interiores de nuestras ciudades.

60 cts.

Año III - Núm. 117

22

agosto
1943



—Mire. Le está pintado.

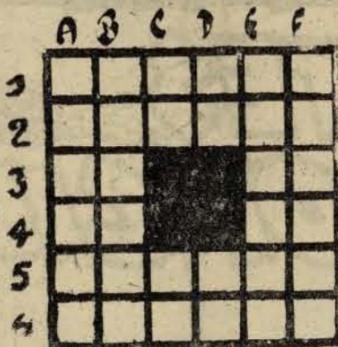


—Le admitiría con el mayor placer para el puesto de cajero; pero si no conoce la taquigrafía, ¿cómo lo haremos?



—Pensaba escribirte, pero he preferido venir en persona.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1, Mástil situado más a popa en los buques de tres palos.—2, Concejaies.—3, Al revés, ciudad de Caldea donde nació Abraham; Repetido, niño.—4, Flauta turca que termina en una bola; Interjección.—5, Marchar.—6, Santuario en despoblado.

VERTICALES: A, Tragedia maestra de Voltaire.—B, Enseñar.—C, Nota; Intercalando una a, Océano.—D, Contracción; Pronombre.—E, Al revés, poscen.—F, Limpiara.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1, Mesana.—2, Edificio.—3, Ru; Ne.—4, Oc; Ea.—5, Partir.—6, Ermita.
VERTICALES: A, Merope.—B, Educar.—C, Si; Rm.—D, Al; T.—E, Ne.—F, Ascara.

Solución a los jeroglíficos del número anterior
XXII. Te encubres con miles de palabras.
XXIII. Se concentró para redactar.
XXIV. Una revista de corte y confección.

LAGOS QUE NACEN COMO HONGOS

CON el principio de los calores ha coincidido en Rumania un fenómeno del que no se sepa que exista paralelo ni precedente. El fenómeno se ha manifestado en Baragan, la fértil estepa rumana que se extiende de Bucarest a Constanza.

En pleno campo y cerca de la carretera que une a las dos poblaciones, ha aparecido un gran lago. Al principio se creía que se trataba de un fenómeno transitorio, debido al derretimiento un poco tardío de la nieve, mas se ha comprobado que las aguas tan extrañamente surgidas a la superficie no revelan indicios de retirarse, ya que proceden de unos manantiales que hasta ahora habían permanecido ocultos. Otros lagos, numerosos, aunque más pequeños, han aparecido de manera análoga en la misma región.

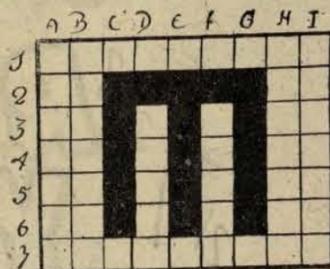


—Abogado, ¿está dispuesto a defenderme?

—Depende. ¿Qué hizo usted?

—Maté a un abogado que no quería defenderme.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1, Conciliábulo de brujos.—2, Letras de guía; Pronombre.—3, Nota; Nota.—4, Al revés, zumaque; Al revés, letra griega.—5, Interjección; Consonante repetida.—6, Preposición inseparable; Interjección.—7, Reparar.

VERTICALES: A, Juntar. — B, Espíritu celestial que contempla la belleza divina.—D, Al revés, recelas. F, Al revés, río.—H, Soporte.—I, Dar forma de elipse.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1, Aquelarre.—2, Gu; El.—3, Re; Si.—4, Ur; Ip.—5, Pu; Sa.—6, Ab; Ta.—7, Restaurar.
VERTICALES: A, Azupar.—B, Que.—C, tube.—D, Semet.—E, Aloru.—H, Resista.—I, Elipser.

Solución al enigma del número anterior

La culpable era la camarera sorprendida en la tarea de planchado. Tan sobresaltada se quedó ella al ver al inspector, que no se cuidó de levantar la plancha de la ropa. Esta, después del coloquio, debía haber aparecido quemada. Lejos de eso, la ropa se reveló inmaculada. La plancha estaba fría, cosa que, por otra parte, se había preocupado de comprobar el inspector, y el planchado fué una mera simulación.

NOTA

Z

NOTA

GO

500

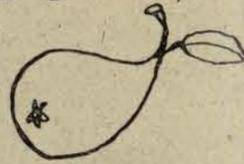
OSCURA

NOTA

¿QUIEN TE PERJUDICA?

HA 100

99=100



EBRO

NO ESTA COMPLETO EL PERSONAL DEL TALLER

Sociedad Belga DE LOS PINARES DEL PAULAR

Casa fundada en 1840

MADERAS

ICASEN

ASCAFRIA Y VILLALBA

ATOCHA, NUM. 129

MADRID

Generador Autarjía

RESUELVE TOTALMENTE EL PROBLEMA DE RESTRICCIÓN DE GASOLINA

VELOCIDAD: Toda la que permita su coche, ómnibus, camión...

COMBUSTIBLE: Español, principalmente antracitas seleccionadas.

CONSUMO: Sin competencia en baratura.

RADIO DE ACCION: El mayor.

VOLUMEN: El que ocupa menos espacio.

ASPECTO ESTETICO: Puede aplicarlo al turismo más lujoso y moderno, sin perjudicar la elegancia de línea. Deja el máximo de carga útil en camiones y ómnibus.

RENDIMIENTO: Máximo.

No perjudica en absoluto el motor

Por patriotismo y por conveniencia personal NO COMPRE OTRA COSA, SIN INFORMARSE ANTES BIEN DE GENERADOR AUTARJIA

Aplicable a Barcos, Tractores agrícolas e industriales, fijos y móviles, remolques, etc.

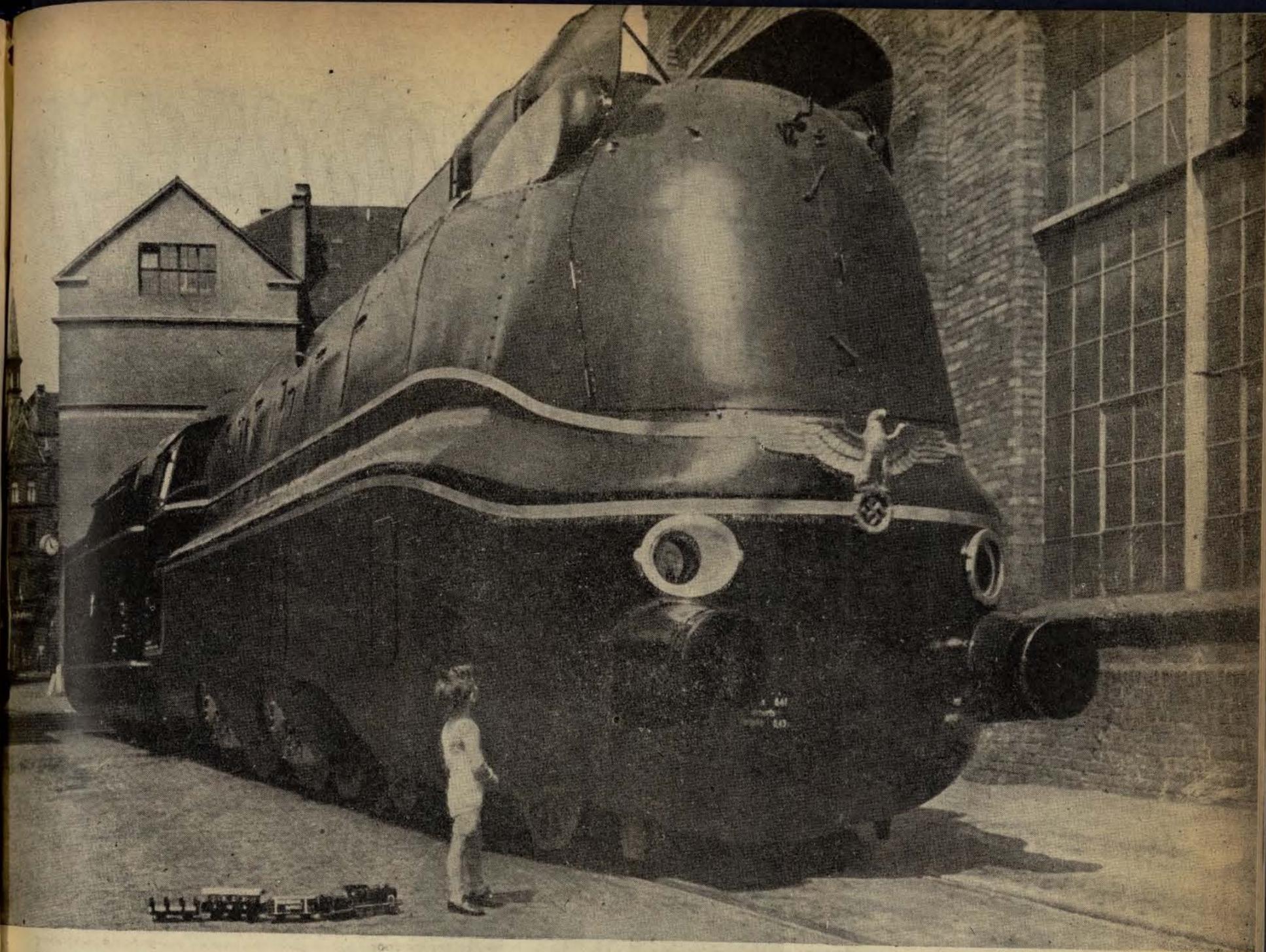
Generador AUTARJIA no es solamente lo mejor: ES ÚNICO

APARTADO DE CORREOS 1.237 — MADRID

Instalados en coches oficiales del Ejército, Auxilio Social de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., Empresas y particulares.

Se admiten proposiciones para exclusivas en provincias

Carrera San Jerónimo, 5



El chiquillo contempla el gigantesco cetáceo con mezcla de curiosidad y compasión. Y no es porque sospeche los problemas que aguardan a esa "pobre" Henstchel de 2.000 caballos las dificultades que puede ocasionarle la falta de carburante. El, con su tren "de juguete", podrá realizar los recorridos que le dicte su infantil albedrío, y se ahorra, además, el sueldo de los maquinistas.

De la diligencia a la locomotora actual

BOLIDOS QUE ARRASTRAN EXPRESOS A 185 KILOMETROS POR HORA

Si nuestros abuelos levantarán la cabeza!... ¿Cómo iban a suponer el alcance de los inventos del siglo pasado al que pomposamente llamaban Siglo del Vapor y la Electricidad?

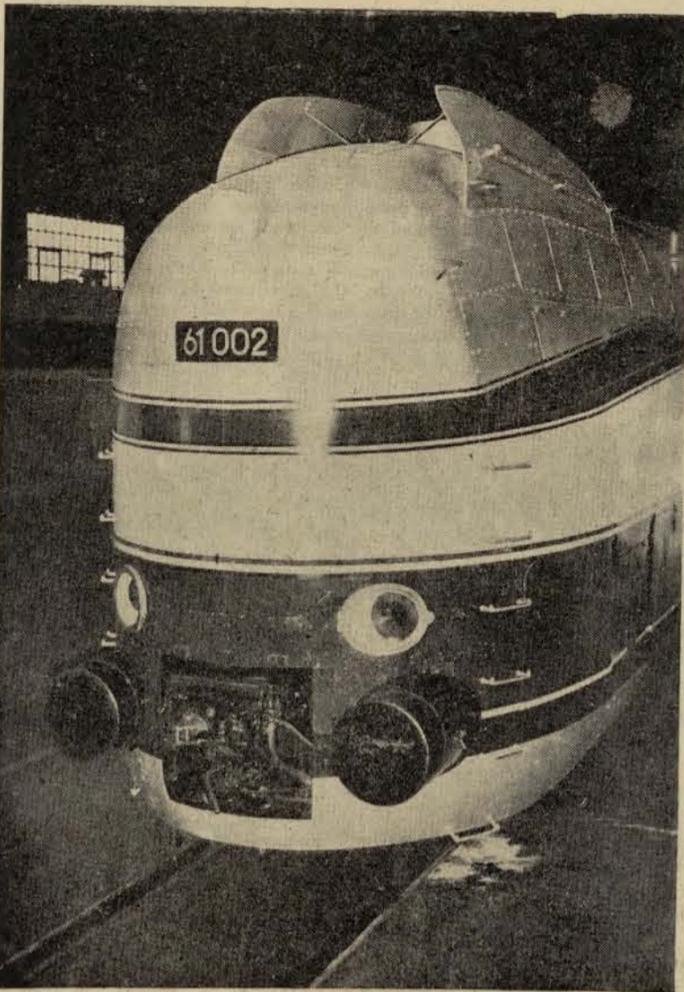
Si a un escocés llamado James Watt no se le hubiese ocurrido observar cómo movía el vapor de agua la tapa de la marmita, todo hubiera ido bien. Así dicen que nació la máquina de vapor. Pero la cosa no tuvo remedio cuando otro de estos hombres, que el Mundo ha dado en llamar inventores, Stephenson, tuvo la genialidad de idear que las ruedas que movía el vapor fuesen aquellas sobre las que estaba instalada la máquina.

Desde entonces, todo vino ya sobre ruedas. El vapor, primero, y la electricidad, después, revolucionaron, entre otras cosas, el engorroso problema de los viajes. Y en 1830, año de conmociones en toda Europa, pudieron asistir nuestros antepasados, con ojos atónitos, a la inauguración del primer ferrocarril, de Darlington a Stockton.

EL FIN DE LA DILIGENCIA

Cierto que ellos alcanzaron ya a ver el óbito de la diligencia como instrumento rápido de transporte. Pero un atávico instinto les llevaba a no abandonarlas totalmente. Cuando el coche de caballos llegaba a una vía férrea, los carruajes ligeros, como sillas de postas y berlinas, eran colocados con sus ruedas sobre un vagón plataforma, y si se trataba de una diligencia, se hacía idéntica operación, quitándole previamente las ruedas. De este modo se ganó un cincuenta por ciento en velocidad: aquellos abigarrados trenes eran capaces de salvar una distancia de treinta y cinco kilómetros en una hora.

Resuelto el problema de la velocidad, las innovaciones se encaminaron a lograr que el tren ga-



nase paulatinamente en "confort". Se construyeron vagones a los cuales algunas compañías, extremadamente celosas del bienestar del viajero, dotaron de ventanas, de lámpara de aceite y de petróleo y hasta de unos depósitos de agua caliente, renovables cada dos horas, para que los viajeros pudiesen colocar sobre ellos los pies en los días crudos del invierno.

Y como ya uno había inventado la electricidad, no fué difícil aplicarla al ferrocarril. En el último tercio del siglo pasado—que no va a haber más remedio que llamar "el de los inventos"—fué construída en Alemania la primera locomotora eléctrica del Mundo. La verdad es que no desarrollaba mucha más velocidad que la de vapor, pero, en cambio, ofrecía la ventaja de que a los viajeros no les entraba carbonilla en los ojos.

VEINTICINCO MIL LOCOMOTORAS ANUALES

Las dos locomotoras que ilustran esta página son la última palabra en máquinas aerodinámicas. Con ese aspecto de "submarinos terrestres" deslizan a los trenes sobre los rieles a una velocidad de 175 y 185 kilómetros por hora. De estos gigantes tiburones acerados se construyen sesenta y ocho todos los días en la fábrica alemana de Henschel, en Kassel, la más importante fábrica europea de locomotoras.

¿Representan estos acabados modelos la meta en la técnica ferroviaria? No pretendemos tanto. Son ni más ni menos que un jalón de considerable importancia en este incesante proceso de superación que es la industria alemana, pero que, probablemente, están llamados a ser objeto de compasiva curiosidad, igual que las primitivas máquinas de vapor para nosotros, por parte de nuestros nietos.

Jack Dempsey

El "Ciclón de Lago Salado"

PORTICO

El día 6 de abril de 1915, unos cuantos miles de aficionados presenciaban en la Habana el ocaso—triste y sentimental, por diversas circunstancias—del más grande de los campeones mundiales que han existido desde los lejanos tiempos del viejo Sullivan hasta los actuales de Joe Louis, el llamado "Bombardero de Detroit". En aquella fecha, un gigantón de Kansas, con mezcla de sangre española en sus venas, conseguía, gracias a los turbios manejos del promotor Jack Curley, una victoria indiscutible, pero dudosa en los orígenes de su legitimidad, sobre Jack Johnson, quien hubo de rendirse, "necesariamente", en el vigésimosexto asalto del encuentro. Los americanos veían, al fin, terminado el período de preponderancia del negro de Gálveston, y un hombre blanco, empujado por fuerzas extrañas—todos los medios son buenos—, se alzaba hasta las alturas del campeonato del Mundo de todas las categorías. Así fué proclamado Jess Willard, el cual deslizó silenciosamente su vida, durante cuatro años, como primera figura, y a quien se puede considerar, en realidad, como un simple puente—un modesto pontón de barcas—que une dos épocas del pugilismo, caracterizadas por la fuerza que encierran dos nombres: Jack Johnson y Jack Dempsey.

EL CICLON DE SALT LAKE CITY

No es probable que allá por el año 1914 los pacíficos habitantes del pequeño pueblo de Manassa, en el Estado de Utah, pudieran imaginarse que aquel mozo llamado William Harrison, nacido entre ellos hacía diez y nueve años—en la granja del viejo Harrison—, llegaría a llamarse, andando el tiempo, Jack Dempsey, y cuyo nombre, de rancio abolengo pugilístico, iba a recorrer el Mundo aureolado por el título absoluto de todas las categorías del boxeo profesional bajo los reflejos metálicos de las más fabulosas bolsas conquistadas en el país del dólar. Y, sin embargo, así fué.

Las primeras peleas que el joven Billy celebró en los ranchos de Manassa y sus alrededores sirvieron para demostrar sus condiciones de batallador bravo y decidido, adornadas con una dosis de entusiasmo y coraje tan poco comunes, que bien pronto se vió obligado a ampliar su campo de acción ante las dificultades para encontrar adversarios dispuestos a soportar las caricias de sus puños; y un buen día volvió la espalda a la paz virgiliana de los campos y se encaminó hacia la capital: Salt Lake City. En sus ojos, la determinación de vencer era un punto de luz.

Cuatro victorias consecutivas por fuera de combate señalan las primeras actuaciones de Jack Dempsey—William Harrison se quedó allá, en la granja de Manassa—a raíz de su llegada a la capital de Utah. Las características de su estilo impetuoso y su golpe demoledor le conquistaron pronto el sobrenombre de "el ciclón de Lago Salado". Su primer maestro—un "trainer" llamado Gordon—fué de los primeros en conocer la fuerza explosiva que encerraba la derecha de Jack, y esa prueba concluyente, apreciada en su propia mandíbula, le movió a dedicarse exclusivamente a formar el porvenir de este aprendiz de campeón, para lo cual cerró el gimnasio y se erigió en apoderado-profesor de aquel hombre destinado a revolucionar la técnica pugilística.

Tres años de triunfos. Veinte victorias por k. o. y una noche Jack Dempsey y Gordon terminaban su larga peregrinación hacia la Meca del pugilismo y ponían el pie en la Estación Central de Nueva York.

En el cruce de Broadway con la calle 42, el "ciclón de Lago Salado", aturdido por la orgía de luz y de movimiento de la Gran Vía Blanca, estuvo a punto de conocer el fuera de combate. Pocos días después se presentaba en un ring de la ciudad baja, teniendo por adversario a un tercera serie llamado John Lester. Su pobre victoria por puntos no despertó entusiasmo alguno..., pero allí estaba, entre el público, Jack Kearns.

CAMPEON DEL MUNDO

Jack Kearns como apoderado y Jimmy De Forest como entrenador, fueron los artifices que moldearon los ángulos toscos de Dempsey y supieron aprovechar hasta el límite el conjunto de sus facultades extraordinarias.

Durante el año 1918 el historial de Jack se ve incrementado por una serie impresionante de victorias conseguidas antes del límite, para terminar con su calificación como "challenger" al título mundial, que poseía el apacible Willard.

En esta ocasión los expertos se equivocaron. Nadie albergaba la menor duda sobre el triunfo del campeón. La humanidad del "Gigante de Kansas"—1,94 metros de estatura y 115 kilos de peso—eran elementos más que suficientes para no tomar en consideración los peligros supuestos del "Ciclón de Lago Salado", a quien algún crítico, en extremo optimista, se permitió calificar de "airecillo sutil de las Montañas Rocosas". Incluso Tex Rickard se dejó arrastrar por esta miopía colectiva y preparó para después del triunfo de Jess una "tourné" de éste por los principales cuadriláteros de Europa y América. Se repitió una vez más el cuento de la lechera.

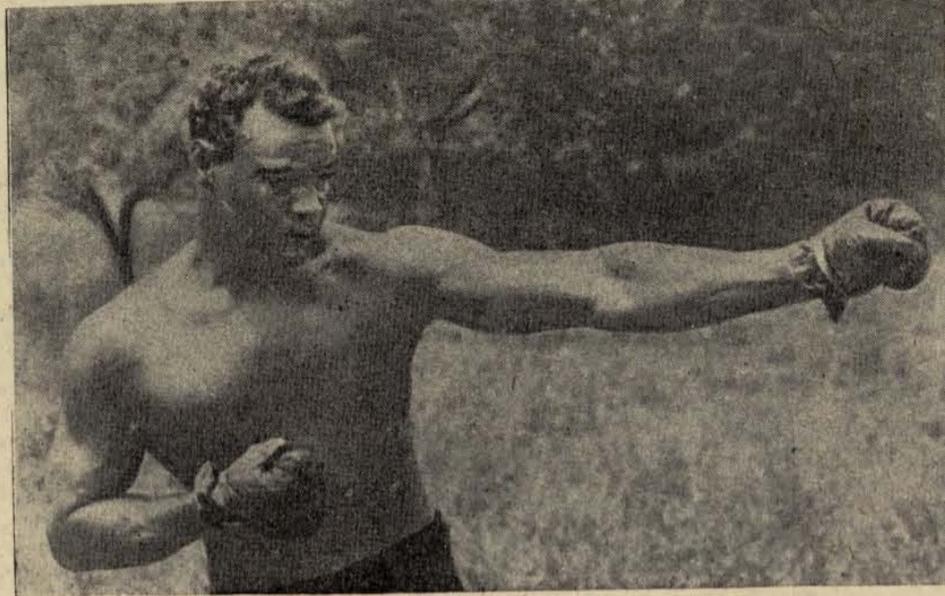


Jack Dempsey en el mejor momento de su vida pugilística.

Entre tanto, en la soledad de su cuartel de entrenamiento—la playa de Atlantic City—, Dempsey completó su preparación en forma que nunca más igualaría. El rendimiento obtenido por Kearns y De Forest sobrepasó todas sus previsiones.

Por el contrario, el bonachón de Willard no sintió entusiasmo alguno por su entreno, y confiado en su aparente superioridad física, dejó transcurrir los días, seguro de sí mismo y de la eficacia de su pesada humanidad.

Y llegó el día del encuentro, 4 de julio de 1919. En las ardorosas tierras de Toledo, Ohio, se elevó el ring, "caliente como un horno" al decir de los cronistas, parejo a aquel otro que años atrás, en Reno, vió hundirse para siempre la reciedumbre de Jeffries ante la juventud arrolladora de Johnson.



Harry Wills, que no logró, a pesar de sus deseos, enfrentarse con Dempsey.

El combate fué un relámpago. El público no tuvo ni tan siquiera tiempo para asombrarse, ni mucho menos para reaccionar ante el hundimiento de su ídolo. Los puños del aspirante, apenas sonó la campana, cayeron con fuerza desconocida sobre el campeón, cuya cara se resquebrajó como una delgada lámina de cristal. Dientes y muelas se desprenden... En el segundo asalto Jess muerde siete veces el tapiz. Dempsey es imparable. El público, por primera vez habla—un grito de angustia—, y su voz unánime pide al árbitro, Ollie Pecord, suspenda el combate. En el tercer período el campeón presenta un aspecto lamentable; sanguinolento y desfigurado el rostro, es sólo una masa informe, sudorosa; por entre los tumefactos labios se escapa un ronco jadeo. Los puños de Dempsey no descansan ni conceden cuartel. Momentos antes de finalizar el asalto, el brazo derecho de Willard, lanzado a la deriva, alcanza a Jack y lo envía sobre las cuerdas. Fué el único golpe del campeón que inquietó a Dempsey. En el rincón, Kearns y De Forest siguen con ansiedad el proceso de recuperación de su "poulain", sometido a los efectos de aquel "lucky-punch" lanzado por el coloso. La vitalidad de Jack se impone, y cuando suena la campana que anuncia el cuarto round salta como un tigre al centro del cuadrado, pero una toalla que vuela desde el rincón opuesto le saluda ya como nuevo campeón del Mundo.

BALANCE DEL COMBATE

En los tres asaltos celebrados, Willard perdió tres dientes, una muela y un puente; sufrió la fractura del maxilar inferior y el aplastamiento total de la nariz. Esos destrozos dieron origen a una procelosa discusión sobre el vendaje de las maxas de Dempsey. Según las propias declaraciones de Jimmy De Forest, que fué el encargado de preparar las manos de Jack, no se empleó en esta operación sustancia alguna prohibida; se utilizó únicamente el vendaje duro, autorizado en aquella época, y se aplicó en la misma forma que lo hacía Ké Mac Coy.

Para muchos era increíble que en aquella carnicería causada por los puños del nuevo campeón no hubiera intervenido algún elemento extraño. Sin embargo, ésta fué la realidad. Las manos de Dempsey no estaban preparadas, y la culpa de las dolorosas señales dejadas en el rostro del derrotado Willard debieron buscarse en la excesiva confianza que tanto es el público, e incluso la mayor parte de la crítica, habían puesto en las facultades de Jess, sin tomar en consideración las características que concurrían en su enemigo, al cual en algunos Estados le habían bautizado con el crudo apelativo de "el matador de Manassa". Bien es verdad que la cruel hazaña Dempsey no volvió a repetirla en todo el resto de su vida como campeón; pero también es cierto que ninguno de sus posteriores enemigos fueron tan confiados ni se presentaron tan faltos de entrenamiento como el "Gigante de Kansas".

Jack Dempsey no fué nunca un científico; su estilo—que ha llegado a crear una escuela—era el del boxeador intuitivo, que traducía todo su extraordinario poder en el cambio de golpes. Su guardia recogida, sin la alegría preciosista de la finta y los desplazamientos, le convertía en un ariete que avanzaba en forma incontenible, sin importar el número de golpes recibidos, con tal de que en algún momento tuviese la oportunidad de hacer llegar sobre su contrario la dinamita contenida en su terrible mano derecha.

UN PUNTO NEGRO EN SUS ANDANZAS COMO CAMPEON

Siete veces puso Dempsey su título en juego durante los siete años que se mantuvo en posesión del campeonato mundial. Fueron sus enemigos Billy Miske, Bill Brennan, Georges Carpentier, Tommy Gibbons, Luis Angel Firpo y, por último, Gene Tunney, quien logró vencerle cuando ya se habían ensombrecido aquellas facultades portentosas que hicieron de él uno de los puntos de mayor relieve en la orografía del boxeo internacional.

Una sola nota desfavorable aparece en la vida sobria y escueta de este campeón, y es ella su resistencia a enfrentarse con el boxeador de color Harry Wills, llamado "la pantera negra", el cual vió marchitarse, en una inútil espera, toda la potencia que encerraba su esbelta figura de ébano. Quizá el propio Dempsey, nervioso puro de coraje y valor, hubiera estado dispuesto a encerrarse en un ring con el hombre del Sur; pero los organismos oficiales procuraron obstaculizar con todo género de trabas los deseos del negro, temerosos de que de nuevo el campeonato del Mundo volviese a radicar en la raza de oscura pigmentación.

C. A. PALOMINO

DIME LO QUE COMES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

NUNCA se ha concedido más importancia que se concede en el día a los efectos de la dieta sobre la constitución física del individuo y aun sobre algunas de sus virtudes morales.

Aquel viejo aforismo de "dime con quién andas y te diré quién eres" parece haber perdido su prelación en la preocupación de las gentes al de "dime lo que comes y te diré cómo te comportas". Pues entre la dieta del individuo y su conducta para con sus semejantes existe una relación tan íntima como insospechada hasta recientemente.

Hasta ahora los rasgos y características del ser humano se atribuían exclusivamente a influencias hereditarias o prenatales. El hombre era alto como su padre, rubio como la madre, tenía la nariz respingonilla como su tía Elvira o un genio inaguantable, como el de su tío Apolinar.

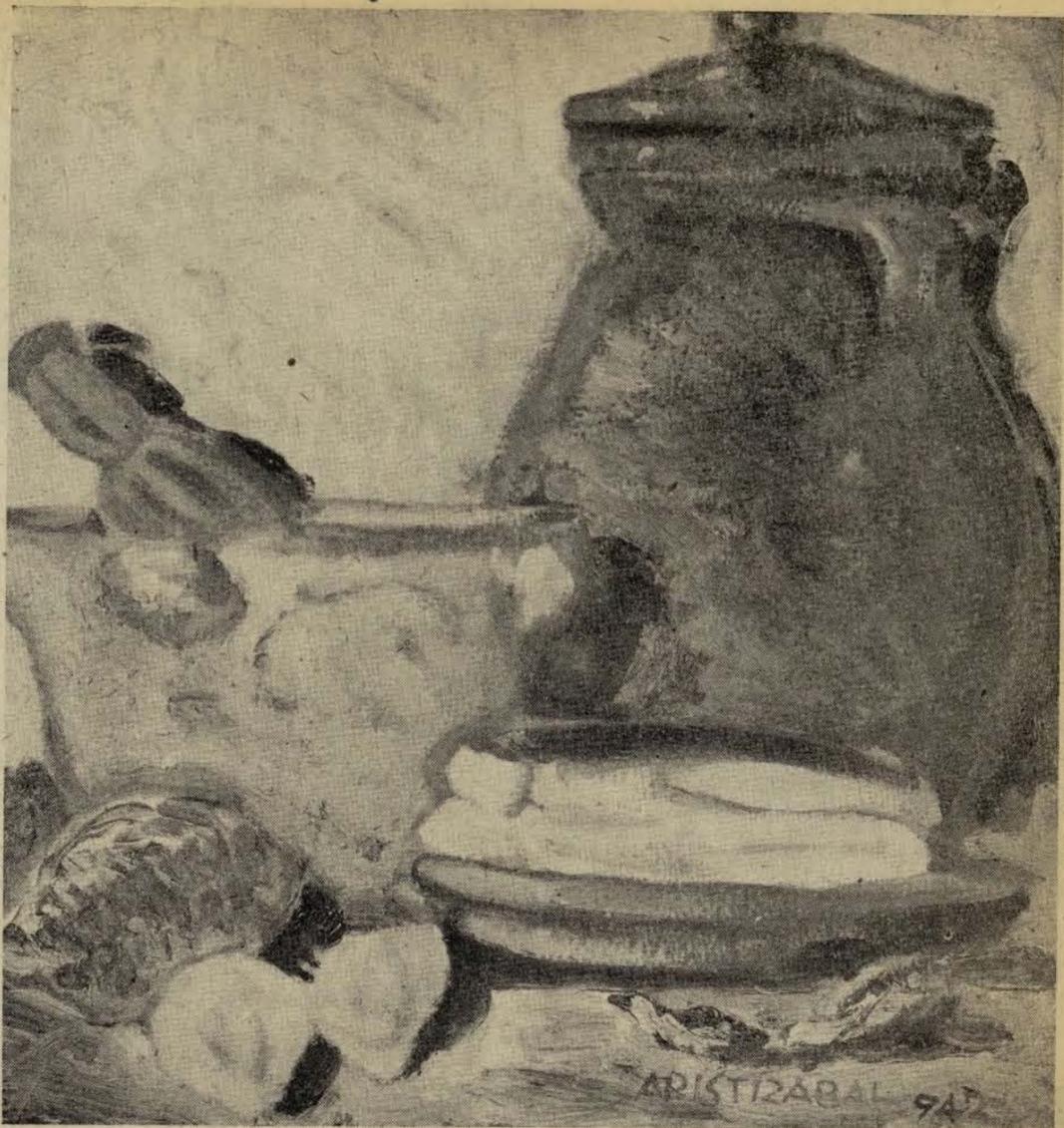
Sin embargo, hoy las cosas se ven de una manera muy distinta, y los parecidos hay que establecerlos a base de imágenes y antecedentes menos románticos y sentimentales. Uno no es como su padre o su abuela, sino como el arroz que come y el agua o el vino que bebe. En su conformación física y mental, el ser humano ha de tener en cuenta, además, y aparte de lo que come, lo que no come. Esto es muy importante, como vamos a ver.

De los alimentos, la leche es probablemente el que ejerce una influencia más beneficiosa en el desarrollo armónico y férax del organismo. Herodoto nos cuenta que los habitantes de la Mauritania se alimentaban casi exclusivamente de leche, y el gran historiador griego señala que aquellas gentes, sometidas a un régimen alimenticio de lactinios, no padecían de enfermedades gástricas, ni "sufrían en las horas del sueño de ensueños ni pesadillas".

Los primeros experimentos sobre la influencia de la dieta en la constitución y en el modo de ser del individuo se han llevado a efecto en la India. Médicos y sociólogos, por igual, habían observado diferencias físicas de intrigante relieve entre las varias razas de la parte septentrional de la India. Tomáronse como objeto de la experimentación hombres de distintas progenies, aunque de relativa vecindad geográfica: el sik del Indostán, el patano del Afganistán y el indígena de Madrás.

Al examinar sus características de crecimiento y reacciones de convivencia, se observó que, aun cuando las tres razas se desarrollan en medios anémicos y paupérrimos, diferían unas de otras en estatura y complejión. El sik y el patano eran hombres fornidos, hercúleos. El nativo de Madrás era bajo de estatura y enteco.

Puestos a descubrir las razones de esta diversidad de perspectiva biológica, se cayó en la cuenta de que mientras los siks y los patanos se alimentaban de leche, en forma de requesón; de carne, verduras, patatas y pan moreno, los hijos de Madrás no conocían otra dieta que el arroz, el tamarindo, el pimienta y el pescado curado.



Sumido en sus nobles inquietudes, sir Robert McCarrison, del Servicio Médico de la India, procedió a efectuar persuasivos experimentos. En sus laboratorios había doce ratas blancas, todas ellas de la misma cría. A pesar de esa identidad de origen troncal, las ratas se revelaban en presencia de los visitantes de varias y aun antagónicas maneras. Algunas de ellas, con el pelo erizado y unos bigotes tremebrundos a la vista de una persona se lanzaban con un gesto voraz y belicoso contra los barrotes de la jaula. Otros ejemplares, por el contrario, de ojos plácidos y pelo sedoso, eran mansas y apacibles. El resto de las ratas, por fin, eran enanas, aunque sin acusar por eso deficiencias en su salud.

Las primeras ratas, las de pelo erizado, habían sido alimentadas con pan blanco, dulce de fruta, carne de vaca, pescado, legumbres y té; el régimen del hombre civilizado. La segunda serie en la exhibición habían comido lo mismo que los siks y los patanos; el menú de las ratas diminutas, por fin, era análogo al de los hombres achaparrados de Madrás.

Había, además, y éstas merecieron estudio y observación especial por parte de los ingleses, unas ratas llamadas "japonesas", que vivían de pescado y arroz muy pulido, aparte de algún que otro cangrejo que se les adicionaba a la dieta. Estos animalitos comían lo mismo que los japoneses, y como éstos, eran pequeños, aunque vigorosos y activos.

A los japoneses en verdad, les ha mortificado en su orgullo el ser todos de bajo tamaño, y se han esforzado por añadir unos centímetros más a su estatura. Y parece que lo han logrado, por lo menos en casos aislados y experimentales.

En consideración a que los alimentos de uso general en el Japón son deficientes en sales inorgánicas y en las vitaminas A y B, se decidió el curar ciertos pescados ricos en esos elementos, reducirlos después a polvo y condimentar con éste la comida de un grupo de niños de edad escolar. A los cuatro años de dieta, se observó que los niños así alimentados eran más robustos que los otros, más altos y de más pelo, al igual que menos propensos a las enfermedades infantiles.

Estos experimentos estimularon la investigación de los efectos de la dieta en el crecimiento del individuo y en los rasgos físicorraciales. Desde luego, se ha establecido axiomáticamente que el régimen alimenticio es causa de muchas dolencias. En el interior de la India y en Madrás son muy comunes las úlceras de estómago e intestinos. Las ratas sometidas al mismo régimen alimenticio que prevalece en esas regiones presentan también úlceras estomacales e intestinales, con la circunstancia de que si el régimen que produce las úlceras en las ratas se mantiene durante seis meses, la úlcera se convierte en cáncer, desapareciendo, por el contrario, la úlcera si antes de los seis meses se altera la dieta.

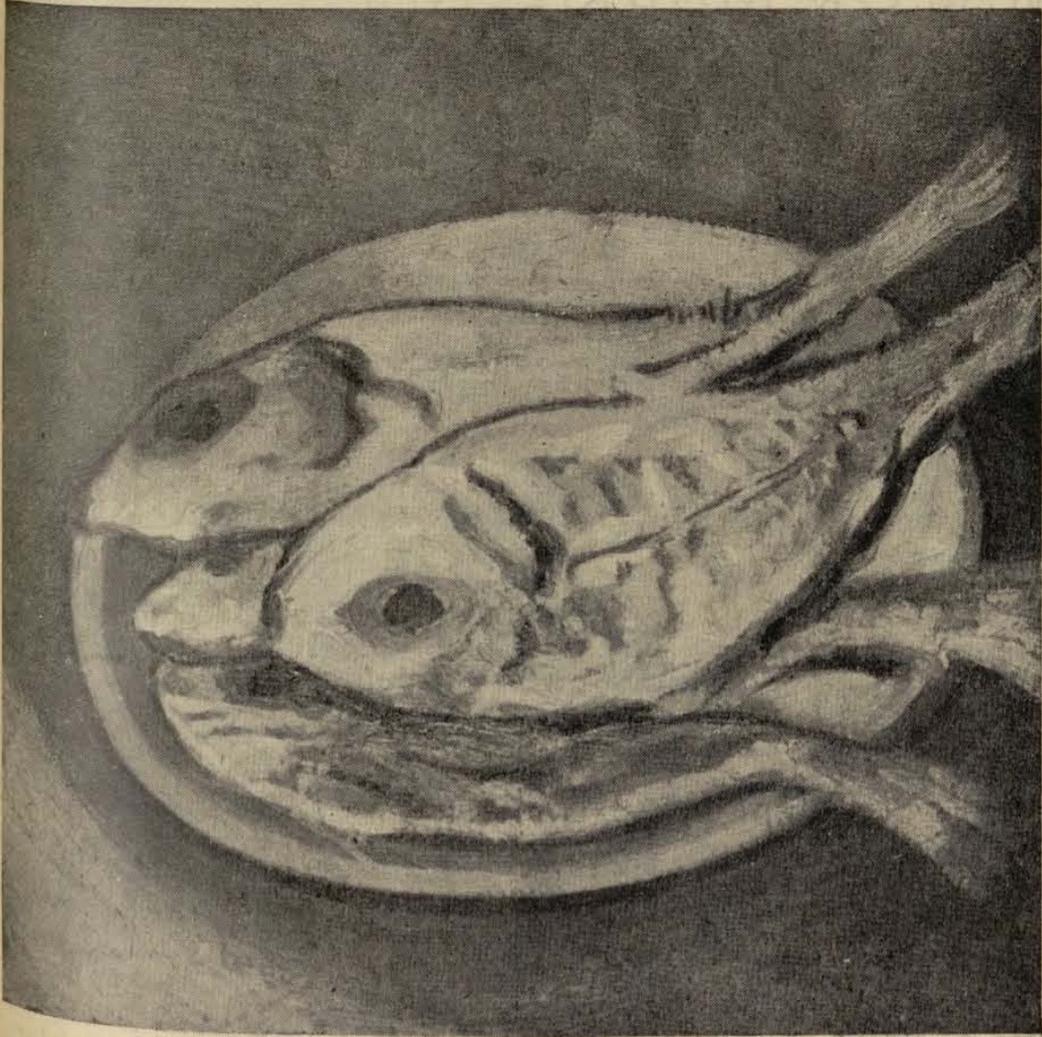
De los doce millones de habitantes del Sindi, en la India septentrional, la mitad sufren de cálculos de la vejiga. El doctor McCarrison sometió a sus ratas al régimen alimenticio de Sindi, y los animales presentaron también cálculos en la vejiga.

La carne de cerdo con melaza ha sido durante muchos años la alimentación favorita del negro del Sur de los Estados Unidos. Y el negro de esa región sufre de pelagra.

Interesantísimo habrá de resultar el saber que antes de que los norteamericanos llegaran a las islas Hawai e importaran allí el trigo refinado y los cereales característicos de su dieta, los isleños tenían magnífica dentadura. Al cambiarse la dieta, el 80 por 100 de los hawaianos son víctima de piorrea y de otras calamitosas enfermedades de los dientes.

Diremos, para terminar, que en las clínicas japonesas se ha averiguado que la incisión de la apendicectomía cicatriza mucho más rápidamente cuanto mayor es la cantidad de vitamina A que se da al paciente.

La dieta es el hombre.





¿Quiere usted hilo de zurcir, piedras para mecheros, peladillas, agujas...?

TRAJIN DE COMPRADORES Y VENDEDORES

MUCHAS son las curiosidades y notas pintorescas que encierra Madrid, pero resultaría difícilísimo encontrar algo tan atractivo y sugestivo, cuadro tan lleno de color, sal y pimienta, como la Plaza Mayor, antaño lugar donde se celebraban los actos más importantes de la Corte española, y hoy, si el término nos es permitido, Meca del comercio ambulante.

Varias calles dan acceso a la Plaza Mayor, tres de ellas por medio de unos artísticos arcos de medio punto. Empotradas en los soportales hay infinidad de tiendas—el edificio de la Alcaldía del Centro abre un paréntesis inconcebible en la sucesión ininterrumpida de brillantes escaparates y puertas adornadas con los objetos que se venden en el interior—, y desde que el sol asoma por el horizonte hasta que se extingue, ni un solo momento cesa el trajín de compradores y vendedores. Joyerías, mercerías, bisuterías, sombrererías... allí hay de todo, y, por si algo faltara, también hay una verdadera legión de puestos que, en los anchos soportales, se resguardan del sol en el verano y de la lluvia en el invierno.

BAZARES SINTETICOS

Cada pequeño tenderete es un bazar que lo mismo pregonaba mecha para encendedores, que cochecitos de niño, que aceradas navajas de Toledo o Albacete, que petacas de Ubrique. Claro que, a lo mejor, resulta que ni las petacas de Ubrique ni las navajas de Toledo han conocido jamás otra cuna que el Puente de Segovia; pero, ¿y la seriedad con que los vendedores aseguran su legitimidad?

Al visitar la Plaza Mayor, lo primero que recoge nuestra vista es la estatua ecuestre de Felipe III,

LA PLAZA MAYOR MADRILEÑA, MECA DEL COMERCIO AMBULANTE

que fué quien la construyó, después de demoler la antigua Plaza del Arrabal, por no considerarla digna de la Corte de España, Felipe III, caballero sobre brioso caballo, parece presidir con su presencia este ir y venir, este comprar y vender, gracioso y castizo de la gente de este popular barrio madrileño y de los vecinos de los pueblos limítrofes, que son la cantera principal de compradores, según nos dice la dueña de uno de los puestos.

—Mire usted, señor. Aquí los que más vienen son *paletos*, y lo que más se vende—y si no pregúnteselo al señor Damián, dueño de la tienda aquella de la esquina—son boinas, viseras y cosas de comer. Yo llevo veinte años en este mismo sitio y antes sólo vendía carteras y petacas; pero fué a

mal el negocio—¿quién va a comprar ahora una cartera o una petaca?—y si no llego a aumentarle con peladillas, pipas y otras chucherías por el estilo, me hubiera tenido que declarar en quiebra.

—¿A cómo vende usted este monedero?—preguntamos, cogiendo uno del puesto.

—Ese es de Ubrique legítimo... Usted mismo lo puede ver... Ya van escaseando; el cuero sube; de la mano de obra no digamos... En menos de diez pesetas no se lo puedo dejar.

Alarmados o fingiendo alarma, le volvemos a dejar en su sitio y le decimos que nos parece caro. Entonces la mujer, con gesto de emperadora y de *entendida*, nos dice:

—A once pesetas le pago yo los que me traiga.

Y ante esto, ¿habrá algún comprador que se resista?

UN EMULO DE BENAVENTE

De este bazar en miniatura pasamos a un puesto de libros.

—¿Vende usted libros?

—¡Me parece!

El viejo, gordo y canoso, ni siquiera se digna levantar la vista de la novela que lee. Nos disculpamos:

—Me refiero a que si vende usted muchos libros.

—Algunos. Ahora son las novelas de aventuras las que privan. En cambio, las obras maestras... Cuestan más trabajo colocarlas que escribirlas.

En su acento notamos un deje de amargura e indagamos la causa.

—Es que me puede esta juventud de hoy, que sólo piensa en leer estupideces para llenarse la cabeza de

tontunas. En mis tiempos se leían otras cosas, que hacían pensar. Pero ahora la gente, a pensar con la cabeza, prefiere reirse las tripas... ¡Ya ve usted!

Nos resulta curioso este hombre y, siguiendo la conversación, nos enteramos que él también ha escrito sus versitos y que estuvo a punto de estrenar un drama que le hubiera puesto a la altura de Benavente. A los cinco minutos nos asegura que le hemos sido simpaticísimos, y como le vemos dispuesto a darnos el drama que estuvo a punto de estrenar, nos vamos.



COMO TRABAJA LA RATA JUANITA

Inmediatamente nos sentimos atraídos por unas voces que parten de un corro. Vamos allá y nos encontramos con un vendedor de plumas estilográficas al que rodea la gente. A su lado, en el suelo, un pañuelo tapa una cajita de cartón.

—¡Hagan corro, señores!—grita—. ¡Los chavales afuera! ¡Vean la nueva marca nacional de pluma que recientemente ha puesto a la venta la casa Tal y Compañía, la única casa que trabaja con productos españoles! ¡Garantizada por dos años!... ¡Vamos, animense, señores! ¡Sólo vale cuatro cincuenta! ¡Y en cuanto vendan las tres primeras, la rata Juanita, que está guardada dentro de esa caja que tapa el pañuelo, bailará el "Tiroliro"! ¡

Y los curiosos miran a la caja, como si dentro hubiese algo, y esperan con impaciencia a que venda tres plumas para ver bailar a la rata Juanita...

Todavía damos otra vuelta a la Plaza, durante la cual nos ofrecen los mejores hilos de zurcir, peladillas, piedras para mecheros y agujas. El abigarrado conjunto va y viene sin prisas—la gente de Madrid nunca tiene prisa—, deteniéndose en todos los puestos, preguntando precios y tocando artículos, hasta que ocho campanadas anuncian que la jornada comercial ha terminado y las tiendas echan sus cierres.

Nos alejamos por una de las calles, y al volver la vista, miramos por última vez a la estatua de Felipe III, montado en su caballo de bronce, cuyos lomos hace relucir el sol del atardecer, parece presidir—jefe benevolente—la desbordante gracia, la sal inigualable de este barrio, quizá el más popular y castizo de Madrid.

JUAN DE DIEGO

(Aguafuerte de Castrogil.)

Crisantemos y flor de almendro

La mujer japonesa
ama
apasionadamente
sus flores

Con ser en toda manifestación estética tan exquisita la sensibilidad japonesa, resulta extraordinaria y por encima de cualquier otra, cuando se trata de las flores. No hay en la tierra pueblo que guste de ellas tanto como el pueblo nipón. Las flores para el japonés son algo más que una distracción o un encanto. Es el más delicado tesoro, la caricia más fina, el obsequio más estimable. Verdadero culto, que sólo tiene parangón con los ídolos lares, con los antepasados y los dioses.

La vida sin flores no tendría sentido para estas gentes, de sensibilidad quintaesenciada, que viven rodeados de ellas, gustando de su perfume y su color y las estiman igual que entre nosotros a la propia mujer y al hogar. De aquí que la flor sea constante motivo de ornamento en las casas particulares, en los palacios y en los templos. La Ciudad Santa de Kioto ha extremado de lacas y de oro floral sus pagodas, y los maravillosos jardines del palacio de Yedo son como un solo crisantemo gigante, hecho de mil variedades incomparables—blancos, rosados y amarillos—que alternan con el malva y el lila del color del Imperio.

Como todo lo que requiere culto tan delicado y emotivo, ha llegado a constituir un arte verdadero el cultivo y la disposición de las flores en el Japón. Sólo en ese aspecto de la confección de los ramos hay profesores especializados que forman escuela y enseñan la materia como una auténtica ciencia difícil y complicada, que requiere tiempo, trabajos y largos conocimientos.

Entre las gracias que adornan la educación de los japoneses y de las japonesas, sobre todo—como entre



Flor japonesa predilecta y simbólica que adorna hasta las más sencillas "tokonomas" de las humildes casas, y que, sin embargo, tiene el privilegio altísimo de que en su fiesta, como en la fiesta de la flor del cerezo, sea en las dos ocasiones únicas en que se puede ver el rostro fino, laqueado y hierático de la esposa del Mikado. Verdaderas fiestas, más que bañadas de flores, según de la que se trate, se ven flores de cerezo o crisantemos por todas partes y de todas las formas imaginables: crisantemos en guirnaldas, en tiestos dorados, esparcidos por las calles y por encima de las casas, en las manos de los niños y en el pelo brillante de las graciosas "musmés".

País donde sus mujeres, con la delicadeza de líneas de su rostro, cual marfiles pintados, y con sus propios nombres florales, son como flores exquisitas y exóticas, no es raro que se las estime con esa dulce pasión de enamorados. El arte pictórico y la literatura japonesa, por iguales motivos, está todo impregnado—en la más encantadora confusión de imágenes y símbolos, a veces impenetrables—de esa floración perfumada de lotos gigantes—muertos espejos de los lagos nipones—, de glicinas, de lirios, de ramas de almendro y de ciruelo—que traen suerte y felicidad a las casas que se adornan con ellas a primeros de año—, de flores de cerezos nupciales, de grandes crisantemos solares y heráldicos.

Flores japonesas que en sus jardines y en sus campos, con el fondo nevado del Fujiyama—cual una seda más—, son como el mejor y perenne incensario al espíritu heroico y a la vez exquisito del pueblo nipón, que hace de las flores incomparables compañeras de su vida y su muerte.

DIEGO FERNANDEZ COLLADO

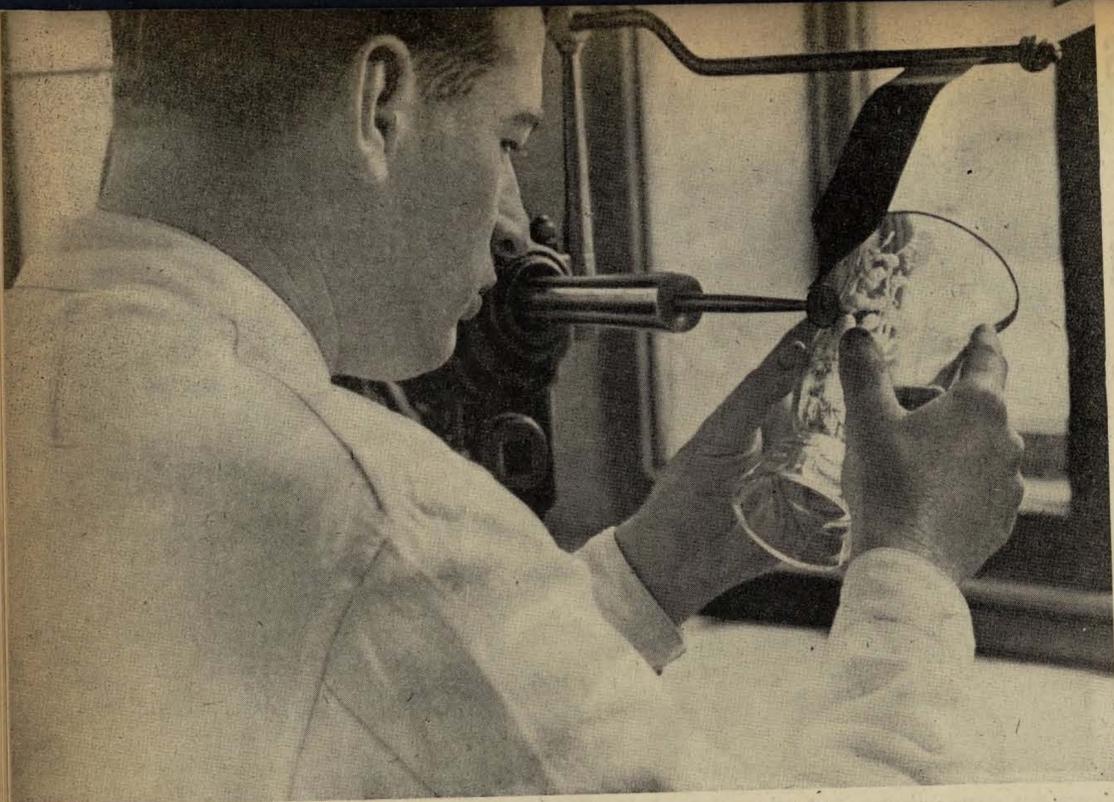
(Fotos de arte por Roski.)

nuestras jóvenes al piano—, está el conocimiento, sin el cual resultaría aquella incompleta, del arreglo de flores y ramos artísticos. Sus maestros gozan de consideración estimable y perciben sueldos por tal magisterio como si regentasen cátedras de cualquiera otra asignatura. Así se explica esa delicadeza formal que sólo en los ramos de flores japoneses se percibe; verdaderos cuadros de arte, sueltos y airoso, en que apenas si alternan más de dos colores—el verde claro del bambú, por ejemplo, con la flor blanca del ciruelo; el encarnado y negro de las ramitas de árbol con el amarillo de los crisantemos—, en una valoración de sencillez tan extraordinaria que da por resultados la más pura y simple combinación cromática imaginable.

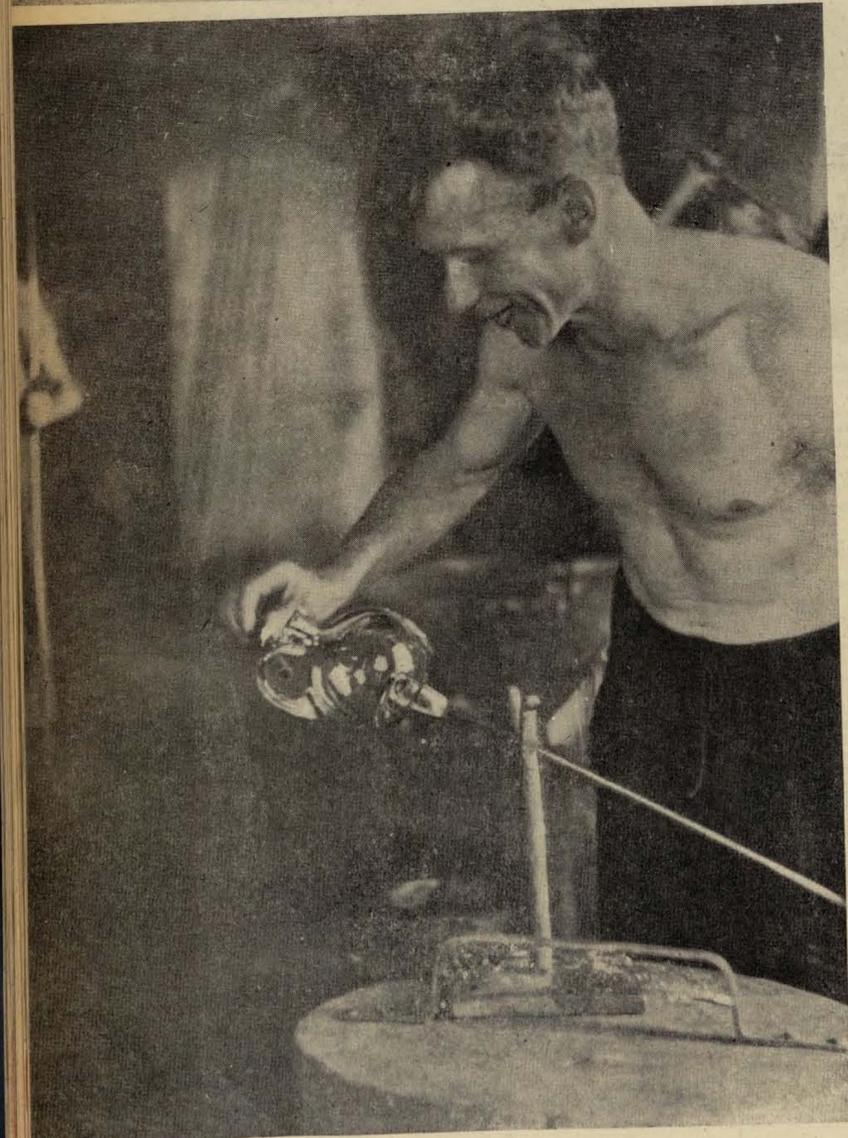
Contra lo que pudiera creerse—por lo mismo que es un culto tan natural el de las flores en el Japón—, se huye a propio intento de un complicado artificio. Imitando un poco a la misma Naturaleza, se colocan las ramas y las flores casi siempre en forma de triángulo, vertical u horizontal, pero casi nunca colgantes, ni las flores caídas, formando sus tallos tres o cinco líneas, sin cruzarse ni apenas doblarse. Y todo dentro de ese simbolismo tan propio del pueblo japonés—su poesía y su arte, en general, lo son por esencia—que evoca un mundo de imágenes poéticas y ensoñadoras. Así, atribuyen, un tanto arbitrariamente, sexo a las flores, y siendo el mundo femenino el más débil, los capullos son hembras, y las grandes y abiertas los machos. E igual con el color: el encarnado, el morado y el rosa, son masculinos; el blanco, el amarillo y el azul, femeninos. La gracia de casar estos colores y esas formas no puede escapar, por consiguiente—aparte la estética de su cromatismo—, a ese sentido oculto y simbólico, que es media esencia de la vida y el arte japonés.

Por iguales razones no aprecian más las flores cuanto más fuera estén de su época, como el occidental. Al contrario. Complemento de su vida diaria, ellas han de dar el tono preciso de cada momento en cada estación nueva, y así se van renovando como las mismas horas de su existencia en el tiempo solar, que nos trae todas las sorpresas—no por sabidas menos gratas—de su ciclo completo: lotos y flores de ciruelo en invierno, rosas, claveles y flores de cerezo en primavera; peonías y lirios cándidos en verano, y en los dorados otoños, la flor por excelencia japonesa, la que adorna los blancos estandartes, las monedas, las sedas de los templos y los escudos de los guerreros; la de las dinastías milenarias, la que florece de oro en los velos y en las sombrillas de color violeta de la emperatriz: la flor del crisantemo.





Cristal; cristal de Bohemia...



GENERACIONES DE MAESTROS EN EL DIFÍCIL ARTE DE LA VIDRIERIA

DESDE el descubrimiento del vidrio por los fenicios, al entender por azar una heguera en un lecho de arena, hasta la producción del cristal de Bohemia, se tiende una época milenaria jalonada por un progreso sin interrupción en el arte vitracio.

No fué el propósito de los primeros artífices el imponer a su obra pocular otros derroteros que los marcados por un sobrio concepto de utilidad y servicio. La fase ornamental entró ya en período muy tardío en la mente de los vidrieros, y fué bajo la égida e inspiración de Alberto Dürero y de otros pintores de su escuela cuando la fantasía del artista se adueñó del ramo decorativo y comenzó a surgir sobre el vidrio alemán, toda la gama de escudos, arabescos, grotescos y flores, para no decir del cervo en acrobático salto, que caracteriza los vasos de la industria vitracia alemana.

COMO, NACIO LA ORNAMENTACION

Un paso decisivo en la ornamentación del vidrio lo dió el artífice alemán Schwanhard, o para expresarnos con auténtico rigor histórico, las gafas de ese señor. Un día estaba nuestro hombre embargado en el modelado de un "welkomm", nombre de unos de los vasos producidos en Alemania y del que proviene el velcomene español, tan idolizado en los banquetes y fiestas conviviales, cuando una gota de ácido cayó sobre una de las lunetas de sus gafas. El ácido dejó una mancha, y esa mancha, que fué imposible borrar del vidrio, no se borró tampoco de la mente de Schwanhard. Este advirtió en la fortuita experiencia vastísimas posibilidades en la ornamentación del vidrio. De aquí surgió el tratamiento por el ácido fluorhídrico, que ataca al cristal en todas las partes no previamente cubiertas de cera.

Los vidrieros alemanes atribuyen el tronco de su genealogía artística al monje Teófilo, del monasterio de Helvershausen, en Westfalia; pero un análisis imparcial del proceso evolutivo del arte vitracio en Alemania hace imposible el prescindir de los venecianos como antecedente histórico. Uno de los padres y mecenas de la industria de la talla y esmalte del vidrio fué el emperador Rodolfo II, quien, amante de las Bellas Artes, hasta el punto de haber descendido y perdido por ellas su trono, llamó a su corte a una selección de artífices extranjeros. Cuando dicho monarca pasó a establecerse a Viena, los artistas italianos continuaron allí sus trabajos, laborando sobre vidrio del país; mas a ellos no tardó en igualar, y aun sobrepujar, el grabador Gaspar Lehmann, quien a su profesión de tallador de piedras finas añadió la de grabador de vidrio, según título oficial concedido por Rodolfo.

ORIGENES DE LA INDUSTRIA BOHEMIA

Todo ello no arguye que en Bohemia fuese indispensable el contacto con Venecia para crear una industria de que esa región se siente tan justificadamente orgullosa. En verdad, en Bohemia existían vidrierías ya en épocas que cubren el rápido cenital de los tiempos. No existe, sin embargo, constancia histórica de que tal industria adquiriese un florecimiento digno de

nota hasta el siglo XVI, en que las crónicas empiezan a conceder espacio a la materia. El avance, a partir de ese período, debió ser muy rápido, pues en el siglo XVIII se contaban en Bohemia hasta setenta vidrierías, que daban ocupación a más de cinco mil obreros.

El primero en descubrir los secretos del arte veneciano fué Hirschvogel, que, con tres compañeros, pasó subvencionado a Venecia con el fin de aprender la técnica de los artífices de aquel paraje italiano, que monopolizaba con sus bellísimas creaciones el mercado mundial e imponía una competencia ruinosa al cristal de Praga y al de Nuremberg. Así, pues, en 1532, un año después de haber salido la misión artística para Venecia, regresaba Hirschvogel a Alemania, donde fundaba, con Nickel, uno de sus colegas de expedición, una sociedad industrial dedicada a la producción de vidrio al estilo veneciano.

Juntamente con el nombre de Hirschvogel mereció ser glorificado el de Juan Wesler, como artífice especializado en la talla del vidrio, y algún tiempo después el de Jorge Schwanhard, antecesor del del episodio de las gafas, quien se perfeccionó en su arte en los talleres de Praga. Su especialidad fueron las flores, los paisajes y los emblemas, grabados con muela y con diamante.

FAMA Y TRIUNFO DE BOHEMIA

La fama de los vidrios de Bohemia se extendió por todo el Continente, y de tal modo llegaron a competir con los de Venecia, que un veneciano, de nombre José Briati, pasó a Bohemia con el fin de explorar los procedimientos de aquellos artífices e implantarlos después en Italia, que acabó por fabricar vidrios al estilo de Bohemia. El viaje del intrépido Hirschvogel había rendido generosos frutos.

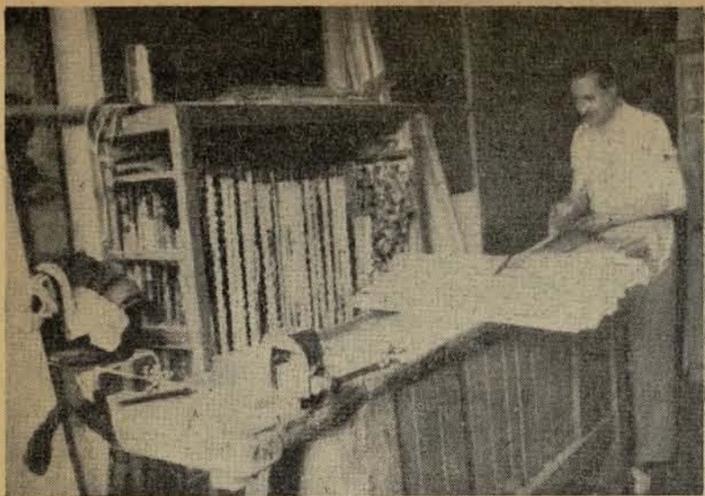
La fabricación de Bohemia adquirió en breve tiempo un pródigo desarrollo y las industrias iban surgiendo con la espontaneidad de un hongo en Wuttenberg, Helmbach, Haida, Turnau, Stenichonau y, en general, en todas aquellas comarcas en que abundaban las selvas y los ríos, que se utilizaban como fuerza motriz. Los bosques van de modo tan íntimo asociados con la fabricación del vidrio de Bohemia, que uno de los vasos allí fabricados lleva el nombre de "waldglass" (vaso de la selva), sobre el que aparecen grabados piezas de montería y motivos cinegéticos.

El tipo que ha conservado hasta hoy el vidrio de Venecia no es el que le diera su verdadero creador, Lehmann. Este era en sus comienzos un vidrio blanco grabado, que más tarde lo tallaron en facetas y a la talla se añadió el grabado. La rivalidad que en el mercado creó para la industria bohemia el vidrio inglés a mediados del siglo XVIII, obligó a cambiar de técnica. El vidrio colorido y grabado surgió como consecuencia.

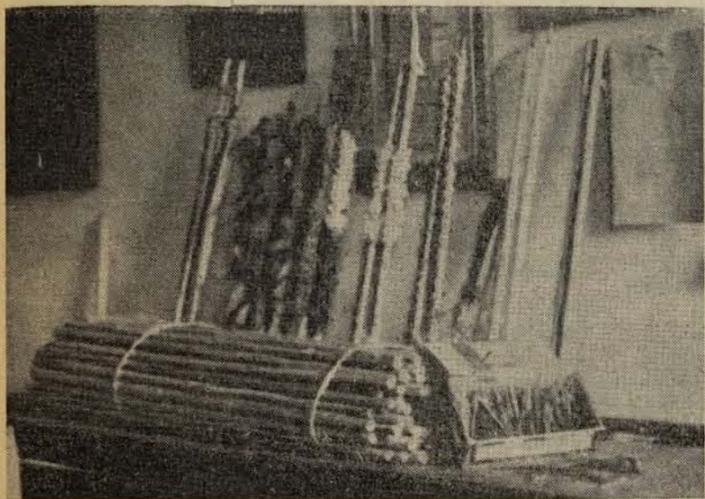
Bohemia, después de un período de relativa decadencia, surgió de nuevo a la pujanza industrial con el artífice Fischer, quien dió tal impulso a las manufacturas de vidrio, que en 1876 se contaban en la comarca de Turnau 145 talleres.

La fabricación de Bohemia se extiende a toda clase de vasos, copas y adimniculos de uso común; mas como tópicos de esa producción pueden considerarse los prismas de cristal que sirven de adorno a tantas y tantas lámparas en el Mundo entero.





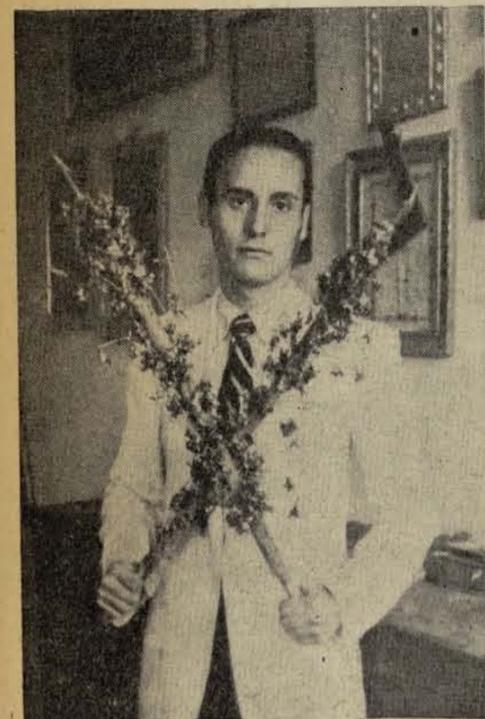
El maestro y conserje de la plaza pulimentando un palo para ser convertido en banderilla. Al fondo izquierda, el estante abarrotado de "garapulos".



Haz de palos en bruto y una caja llena de arponcillos. Detrás y contra la pared, un par de cada clase: cortadas, desnudas, de becristas, grandes ordinarias, de medio lujo, gran lujo y de fuego. Sobre ellas, una divisa puesta en el doble rejoncillo.



Arqueta en que las banderillas son trasladadas a la plaza, y viceversa.



BANDERILLAS, ARPONCILLOS, REJONES Y DIVISAS

Cómo y de qué se hacen estos útiles taurómicos

¿Véis esos artefactos taurómicos que intitulan este reportaje? Todos los conocemos; los hemos visto. No faltan, no pueden faltar en ninguna fiesta de toros. Son tan indefectibles en ella, que diríamos forman parte de su esencia. ¿Se concibe un toro en la plaza sin la correspondiente divisa, proclamante la vacada de origen? El segundo tercio de la lidia, el de la banderilla, ¿falta, normalmente, alguna vez, en algún toro? Y en el toreo a caballo, el rejón, ¿no es la entraña de este toreo?

Lo sabemos, y todos estamos hartos de verla y de que a su hora todo esté listo y dispuesto. Pero, ¿se ha pensado alguna vez cómo se produce todo esto, desde su punto inicial, con toda su génesis y desarrollo, hasta verlo culminar en la arriesgada y bizarra suerte?

Pues esto es lo que vamos a contar, seguros de que será algo nuevo para muchos y de curiosidad para todos, salvando esa minoría que, por oficio o profesión, han de estar necesariamente impuestos en todo pormenor y detalle. Para informar con toda suficiencia al público, nadie mejor que el propio confeccionador de estos artefactos, de autoridad máxima en la materia, por toda la que le presta su ya no escasa vida—y Dios se la prolongue todo lo que le deseamos—, nacida en ello, y sus diez y nueve años consagrado por entero a esta artesanía taurómica.

EL VETERANO MAESTRO DE LA ARTESANÍA TAURÓMICA MADRILEÑA

Porque habéis de saber que don Manuel Alonso Rivera—conserje de la Diputación en la Plaza de Toros, en la cual vive, y jefe del taller de ebanistería y artesanía de esta índole, junto a su vivienda instalado—nació en la antigua y derruida plaza. Su padre regentó el mismo cargo en ésta, nada menos que cuarenta y cinco años, hasta que murió; quedando su hijo en sus funciones, previo nombramiento de la Diputación. Allí, junto a su padre, trabajó y se impulsó en los menesteres del cargo, el cual y entre otros—y desde luego y por lo que a nuestro asunto atañe—, lleva unido el referido taller y la fabricación de banderillas, rejones y divisas.

UN INTERESANTE, AUNQUE PEQUEÑO MUSEO

Aquel, sin ser amplio, es lo suficientemente holgado para los referidos menesteres. Como es natural, su exorno mural lo constituyen fotografías, carteles y trofeos taurómicos. Entre ellos los hay muy curiosos: un retrato, orlado de fotos, del valeroso y pundonoroso maño Nicanor

Villalta, preside, desde el fondo del tintero, un preciosista y maravilloso concurso de cuadros que encierran, uno, el momento de cortarse el califa cordobés, "Lagartijo", la coleta; otros, carteles antiguos, entre los que se destacan uno en seda, de una corrida regia en Aranjuez, en 1830, con Juan León y "Miranda", y otro—por no reseñarlos todos, por demás interesantes y curiosos—, el de la despedida de "Frascuelo", el 11 de mayo de 1890.

DE PALO DE ESCOBA A BANDERILLA

—¿De qué son y de dónde vienen los palos de las banderillas?

—En carpintería no tiene nombre específico esta madera. Vulgarmente se los llama "palos de escoba"; son iguales a los que llevan las escobas de palmas. Y yo me proveo de ellos de los fabricantes o almacenistas de escobas, que los traen en grandes cantidades de su punto de origen. Para el consumo de banderillas no tendría cuenta traerlos directamente, a menos de querer tener un depósito fantástico. Vienen de la provincia de Santander, en donde se cría esta madera, y las envían, como usted ve, en palos para escobas, que es para lo que se usan. A mí me selecciona el almacenista de donde me proveo los palos más rectos y menos rudosos.

—¿Invierte usted muchos en la temporada?

—Tengo siempre buena remesa de ellos. Pero vengo a comprar cada año de dos a tres mil. El "fardo" de cien palos cuesta hoy 25 pesetas en almacén.

—¿Quiere usted narrarme todas las operaciones que hace hasta quedar convertidos los palos en las banderillas que se clavan a los toros?

COMO SE "VISTE" UNA BANDERILLA

—Primero hago yo mi selección. Luego los corto a 70 centímetros, que es lo reglamentario; después, los cepillo y los paso la escofina para igualarlos, alisarlos y dejarlos, sobre todo por el mango, ásperos, a fin de que se agarren bien los dedos del banderillero. Hago luego el taladro para colocar el arponcillo, y, por último, y todo en "frio", sujeto éste en el torno y, con unos golpes de martillo en el palo, por la contera, le acoplo el arponcillo. Y queda hecha la banderilla "desnuda". Resta ya sólo "vestirla". El "vestido" es ordinario o de lujo. El primero, es una tira de papel de seda, de color, rizado, que se va enrollando al palo y pegado con engrudo, hasta quedar vestido éste en la forma que se ve. Las de lujo se las viste igual, sólo que con flores artificiales y otros adornos vistosos, a voluntad. En es-

tas, como en los rejones de lujo, hay, si se quiere, las "sorpresas", que llamamos; de algunas, al ponerse, han salido, desde una bandera, hasta un par de palomas. Hoy están en desuso, desechadas por los banderilleros, por el embarazo y entorpecimiento que supone para prenderlas.

EL ARPONCILLO CORDOBÉS

—Los arponcillos, ¿de qué son y dónde los hacen?

—Hay quien cree que son de acero. No; son de hierro. Y los traigo de Córdoba. No es porque aquí en Madrid pidieran doble precio. Es que los de allí, además de ser la mitad de baratos, son de la mejor calidad que se fabrica. El arponcillo mide 12 centímetros de largo; 6 que se embuten en el palo y 6 que van fuera, para clavarse, como ordena el Reglamento. Y valen en Córdoba a 5 pesetas docena. El arponcillo es igual para toros y novillos; para los becerrros es más pequeño. Y lo mismo los palos. Algunas banderillas usadas—la mayoría se rajan al caer el toro, o se parten en los encontronazos que sufre contra las tablas; cuando no se quebran por la mitad, y no se aprovechan para nada—puedo emplearlas nuevamente, serrándolas, para las cortas o de becerristas.

—¿Cuántas se suelen poner en Madrid?

—El cálculo, ya lo ve usted, es a cuatro pares por toro. El consumo, luego, depende de las que en cada uno se inviertan y de las fiestas que se den. Suelen darse alrededor de sesenta fiestas en la temporada.

LOS REJONES

—Clarísimo. Ya no puede haber lugar a ignorancia ni duda. ¿Vamos con los rejones?

—Estos son de lujo y de muerte. Los primeros, como las banderillas de lujo, ya se comprende cómo pueden ser, respecto al "vestido". Unos y otros son de listones de madera de pino, que se adecuan, artesanalmente, como las banderillas.

CUANDO SE LE CLAVA AL TORO LA DIVISA

—Y de las divisas, ¿qué me dice usted?

—Las cintas que constituyen la divisa de un toro van sujetas a un arponcillo de doble gancho, igual al de los rejones de lujo y que, hacia la mitad, forma un pequeño disco horadado. A este agujero es al que se sujeta la divisa. Esta se ajusta por el rabillo en el taladro que lleva la garrocha destinada a este menester, a la cual se enrollan, humedecidas, las cintas, de forma que, sin caerse, pueda clavarse al toro en el chiquero y le quede prendida al tirar luego del palo.

Y no cansamos más a nuestro amable interlocutor, al que—huelga decirlo; visto queda—ya hemos abrumado a preguntas y al que vemos fatigado de tanta explicación minuciosa. Y si, vulgarizando todo esto, hemos logrado entretener gratamente alguna atención y recrear alguna curiosidad, loado sea Dios, porque nuestras ansias se verían colmadas y toda nuestra ambición ahita. Dios te guarde, lector.

LUCAS GONZÁLEZ HERRERO

I. El primer par de banderillas que se puso en la Monumental. Como se ve, son de gran lujo y fueron prendidas por Morato. En la foto puede apreciarse el deterioro, desperfectos y pátina del tiempo.

II. Dando los últimos toques a una banderilla de lujo. En el tintero, todos los historiados carteles, fotos, trofeos, etc., que en la información se mencionan.

III. Diferentes rejones de muerte. Clavados en los palos van el "hoja de peral" y el "medio estoque". En la mano, otro hoja de peral, y el de la izquierda del lector el usado por nuestro rejoneador Cañero.

CINE

De fotógrafo a realizador de películas

LA CARRERA DE UN DIRECTOR

COMO se llega a director cinematográfico? Es la carrera más larga, la más difícil, pero también la más importante e interesante del Séptimo Arte.

Explicaremos cómo llegó a director Harold S. Bucquet. Durante quince años ocupó el cargo de jefe de pruebas, tomando más de quinientas pruebas fotográficas de jóvenes aspirantes a "estrellas". Algunos han llegado al pináculo de la fama. Entre los que se sometieron al objetivo de Bucquet se hallan Robert Taylor, Allan Jones, Rosalind Russell, Irene Hervey y muchísimos más que han adquirido renombre, y otros que no han salido del anónimo.

De su cargo en la sección de pruebas pasó a ser ayudante de figuras tan notables como Victor Seastrom, King Vidor y Fred Niblo, cooperando en la dirección de películas de gran categoría, en las que actuaban de "estrellas" Lillia Gish, Greta Garbo, etc., etc., en tiempos en que Myrna Loy era una figura secundaria y Cecilia Parker una simple comparsa.

Era un momento en que la cinematografía en Hollywood avanzaba como por arte de magia. En pocos meses se lograba hacer una brillante carrera, y no obstante, Harold S. Bucquet no prosperaba. Soldado de fortuna, hombre de buen talante, con un poco de todos los personajes que nos ha presentado en la escena, estaba seguro de que llegaría su día, y éste llegó.

Casi en la misma fecha en que se cumplía el décimoquinto aniversario de su entrada en los Estudios, se le nombraba director, encargándole la dirección de "El joven doctor Kildare", con Lew Ayres, Lionel Barrymore y Lynne Carver.

Bucquet es un personaje que acepta las cosas tal como vienen; humorista, como todo buen inglés, abandonó Londres, su ciudad natal, muy jovencito, y fué a parar al Canadá, siempre en busca de aventuras. Espiritu inquieto y curioso, quiso conocer los Estados Unidos, y allí se estableció. Como muchos de los que hoy tienen un nombre en la cinematografía, ha ejercido diversos oficios en su primera juventud. Tuvo un salón de baile en la playa de Rockway, Oregon, y un golpe de mar acabó con el establecimiento. Instaló otro en Tillamook, Washington, y aquí el fuego arruinó la empresa.

Cuando los Estados Unidos entraron en la conflagración europea, en 1917, Bucquet se incorporó a filas, habiendo llegado a sargento al terminar el conflicto. Es al ser licenciado cuando empieza a interesarse por la cinematografía, donde, sin duda, ha encontrado su medio ambiente.

—Oficialmente empecé a dirigir con la película arriba indicada—dice Bucquet—, pero, en realidad, he llevado quince años dirigiendo, pues aunque se trataba de pruebas, me veía obligado a dirigir a todos los que aspiraban a ser artistas, y siempre hice cuanto pude para ayudar a esos principiantes, varios de los cuales han llegado a "estrellas".



Kathryn Grayson CARA NUEVA DE LA PANTALLA

KATHRYN GRAYSON no es todavía una figura de primera línea, pero se opina que no tardará mucho en reclamar el lugar preferente, que, sin duda, le corresponderá cuando se la haya oído cantar "El Mundo se hizo para ti"—canto espiritual negro—, una vieja canción popular y una melodía de Johan Strauss, en la película "El hombre de Virginia". Kathryn Grayson creía que era el canto su vocación nata y lleva varios años estudiando con el profesor Minnaletta White. También le ha dado lecciones de arte lírico William Tyrole, quien ha sido contratado durante once años

consecutivos por la Opera Metropolitana de Nueva York. La suerte ha querido que fuera en la pantalla y cantando tres canciones maravillosas que Kathryn Grayson se revelara, no siendo probable que abandone los Estudios por la Opera.

En "El hombre de Virginia", que dirige Frank Borzage, trabajan, además de Kathryn Grayson, Spring Byington, Nathalie Thompson, Douglas Neyland, nuevo galán romántico, y Mark Daniels. También es justo mencionar a tres actores juveniles, cuyos nombres son Juanita Quigley, Scotty Beckett y Dickie Jones.

El vodevil, base del triunfo en la comedia

Si no has tenido momentos difíciles en el vodevil, los tendrás en Hollywood", es la frase que parece servir de regla para los actores de la pantalla. El cine mudo apenas si acaso ha descubierto algún actor de categoría. En cambio, el sonoro, así como la radio, han encontrado sus "estrellas" ante las filas de los que practicaron el vodevil. Jack Benny, Bob Hope, W. C. Fields, Burns and Allen, Fred

Allen, Jack Oakie, Hugh Herbert, León Errol, Jimmy Durante, Ken Murray, fueron todos primeras figuras del vodevil antes de llegar a "estrellas" de la pantalla o del éter. Fueron los rudos golpes y la dura competencia los que formaron a los principales valores del

vodevil, asegura Walter Cattlet, que pisó durante treinta años las tablas, antes de su advenimiento a la pantalla. Recuerda Cattlet que "los actores de vodevil aprendieron el amargo camino de la vida llamando de pueblo en pueblo y pasando de público malo a otro peor".

Los actos de las funciones se pagaban a tanto la docena. El actor debía estar dispuesto a trabajar en tal ambiente y luchando con desastrosa competencia. Uno de los conjuntos más destacados del vodevil, Abbot y Castello, ha sido la sensación de la pantalla en 1941. Y otro, Olsen y Johnson, veteranos durante veinticinco años en el vodevil, esperan apuntarse a la pantalla de "Hellzapoppin".

LAS SOMBRAS DEL "DOBLAJE"

VOCES ANONIMAS DE LA PANTALLA

De antaño viene la pugna. Desde la aparición en la historia del cine sonoro del "doblaje". Inmediatas a la presencia en los salones cinematográficos, surgieron las eternas dos tendencias: una la de

de hispanidad y hombría, había que cortar de raíz. Era aquel que se preludiva en nuestra juventud de ambos sexos, y que con repugnancia contemplábamos todos:

—¡Alló, Pepita!
—¡Gus vai, "Moncho"!
—¡Ockey! Very well el "côtel".
—¡Zankiu!...

Y así hasta confeccionar el diccionario del degenerado.

El Estado, consciente del interés vital del idioma, en defensa de éste y de la juventud, dictó la ley de que todas las películas extranjeras proyectadas en las pantallas españolas se "doblarían" al español.

BREVE HISTORIA DE UN "DOBLAJE"

Lector: ¿te imaginas el trabajo que supone conectar la vocalidad extranjera con la nuestra? ¿No? Pues son horas y horas de dura, fatigosa labor. El "guionista" del "doblaje" no sólo tiene que traducir el diálogo, sino buscar las sinónimas palabras españolas que encajen, esta es la pa-



Francisco Piñol.

consenso y satisfacción por la versión del diálogo al idioma del espectador, y otra de intransigencia con esta nueva modalidad.

Paladines de uno y otro punto de vista sostuvieron prolongada y encendida controversia. Los enemigos del "doblaje" volcaban carretadas de lógica sobre la cuestión. Carretadas de lógica que se fundamentaban en esto: la vocalidad española del diálogo no coincidía en modo alguno con la original de la película, produciéndose con ello momentos irrisorios, capaces de anular por completo los valores dramáticos de una escena...

Pero mientras ardía la discusión,



Carmen Arenas.

labra, en la mímica bucal y expresiva del actor. Y esto, a veces, no aparece muy difícil. Por el contrario, en muchas ocasiones el "doblaje" se resiste. Entonces hay que pasar una y cien veces los metros de película hasta que el "guionista" resuelve la papeleta.

A LA CAZA DE VOCES: FRANCIS PIÑOL, EL "DOBLE" DE STAN LAUREL; CARMEN ARENAS Y AURELIO MOLL, "HADA" Y "BRUJO" DE MARAVILLAS

Pero no es tan fácil como algunos acaso piensen buscar el "doble" que corresponde a un actor o actriz. Precisar la voz española que han de tener los protagonistas extranjeros es labor densa, áspera, de muchos ensayos y constantes pruebas.

Sirva de ejemplo a la cuestión expresada la busca de la voz que había

de interpretar en español la difícil inflexión original de Stan Laurel. Pruebas y pruebas efectuadas por los laboratorios de "doblaje" de la casa productora de las cintas de la incomparable pareja de caricatos dieron resultado nulo.

Mientras, en una fiesta madrileña de sociedad, a instancias de sus amigos, Francis Piñol, norteamericano, hijo de español, hacía una apoteósica interpretación de "Stan". El éxito fue tan rotundo que llegó a conocimiento de la productora. Inmediatamente el español y neoyorquino Francis Piñol doblaba *Quesos y besos*, *Un par de mellizos*...

Después, en demostración plena de facultades, "doblaba" el personaje central de *Han raptado un hombre*. Actualmente interpreta en Barcelona otras cintas.

Si buscar una voz cómica resulta difícil, encontrar una femenina de ingenua que no resulte gangosa o estúpida, es más difícil todavía. Porque se precisa una verdadera juventud, un arte personalísimo para "doblar" una voz de adolescente femenina, sin caer en todos los defectos y vicios declamativos. Y esta manifestación interpretativa y perfecta es la que resuelve Carmencita Arenas, el "Hada de Maravillas"—voz de oro capaz de triunfar incluso sobre la extraña psicología estética de los niños—, en la película *Ausencia injustificada*, entre otras.

Y junto al "Hada", el "Brujo". Aurelio Moll, el "Brujo de Maravillas", locutor del Circo Price, resuelve con su voz pastosa, de ágiles inflexiones, de varia tonalidad, toda una gama de arte declamatorio. Aunque acaso asuste el calificativo al principio. Esto ha llevado a Moll a ser el personaje más querido por la grey infantil, y, sobre todo, a "doblar" en los nuevos Estudios franceses de Marsella películas galas para el mercado de Suramérica.

He aquí tres valores jóvenes que el público desconoce, aunque sus voces les resulten familiares. Tres valores en los que se anan una perfecta dicción, una voz espléndida, un gran sentido del arte y una verdadera juventud. Los factores decisivos para un próximo triunfo en otros campos de la cinematografía.

F. A. H.



LA FICHA BIOGRAFICA DE ANTONIO VICO

NACIO nuestro artista en Santiago de Chile, el año 1902. Fue bautizado en Barcelona, y en Andalucía transcurrió su niñez. Su juventud, en cambio, se ha formado a través de todas las capitales de España y Sudamérica, trabajando en varias compañías teatrales, hasta que por último fundó la suya, en unión de su esposa, la gran actriz Carmen Carbonell, y en el teatro hubiera seguido si el cine, gran catador de artistas, no se lo hubiese atraído en forma definitiva.

El actual Antonio Vico lleva una ventaja a sus gloriosos antepasados; él ha tenido la suerte de vivir en unos tiempos en que el artista tiene ocasión de alcanzar la plenitud de la fama con pocas actuaciones, gracias a la cinematografía. Por el cine, podemos asegurar que el Vico que conocieron nuestros padres y el que aplaudieron nuestros abuelos fué menos popular que Antonio Vico, nuestro astro cinematográfico.

Dice Vico, con su natural gracejo, que de su debut en el cine más vale no hablar. Fué en la época heroica del cine mudo; la película se llamaba "El padre Juanico"; se rodó en Barcelona y Antonio hizo un papel de típico "payés", aunque él asegura que parecía un gondolero.

Pasaron varios años sin que Antonio Vico se decidiese a probar nuevamente fortuna ante la cámara. Fueron los expertos cineastas Fernando Delgado y Serafín Ballesteros, los que, convencidos de las cualidades de Vico, le impulsaron nuevamente al "plateau". Fué con la película humorística "Patricio miró a una estrella", mediocré en cuanto a técnica, pero gran triunfo personal del protagonista. Otra temporada de teatro, para hacer a continuación "El malvado Carabel" y luego "La hija del penal". Papeles cómicos en las tres y cada una un éxito de interpretación, refrendado con creces en "Currito de la Cruz". El mismo actor que hizo reír a carcajadas, ahora hace llorar, demostrando que es uno de los más completos artistas que cuenta el cine español. Y así, unas veces en plan cómico y otras en "roles" dramáticos, Antonio Vico ha interpretado "Mariquilla Terremoto"; "Los cuatro Robinsones", "La Gitanilla", "Boy", "Fortunato", etc.

Han sido sus directores Sáenz de Heredia, Edgar Neville, Maroto, Fernando Delgado, Perojo y Calvache. Ha trabajado para las marcas Ballesteros, Ulargui, E. C. E. y Cifesa, a cuyo elenco pertenece en la actualidad. Con esta marca ha realizado sus cinco últimas películas.

Dos características principales cabe señalar como genuinas de la personalidad de Vico: su naturalidad en el trabajo y su modestia en el trato, unidas ambas a una arrolladora simpatía que le hacen ganar amigos por doquier.

Antonio Vico tiene un vicio, si tal puede llamarse: es un infatigable lector de novelas policíacas y de aventuras. Fuera de esto, cabe señalar que es un gran aficionado a la fiesta nacional.

Del cine español admira a Imperio Argentina, y de los extranjeros, es Charles Laughton su preferido.

Antonio Vico es rubio con ojos claros. Mide 1,58 de estatura.

PREGUNTE LO QUE QUIERA

(Pero no se olvide de enviar el cupón)

JOSELBO. — En breve publicaremos la ficha biográfica de Marta Santaolalla. Se ha dado en llamar al cine el Séptimo Arte porque cuando se inventó ya había otros seis.

ELI GONZALEZ. — No existen reglas determinadas para convertirse en actor cinematográfico. Se puede empezar actuando de comparsa o ingresando en calidad de meritorio en una Compañía teatral para ir aprendiendo dicción y soltura escénica.

E. R. NOGUE. — Conchita Piquer, Avenida José Antonio, 78, Madrid. Si le contestará o no es cosa que depende de ella y no de nosotros. Las condiciones que usted dice poseer podrían servirle, pero, en todo caso, los directores cinematográficos son los que pueden dictaminar. Diríjase usted a uno de ellos, y que haya suerte.

ROSENDO POU. — Ana Mariscal se llama Ana María Arroyo. Nació en Madrid en 1917; talla, 1,65,

y pesa 55 kilos (s. e. u. o. De lo otro no sabemos nada). EL LECTOR EQUIS. — No existen "roles" dramáticos por los que usted se interesa. Uno de los caminos más prácticos es ingresar en una Compañía teatral, si puede conseguirlo. El concurso de "Fotografía" se celebró en la "Fotografía" que usted alude a que perdonamos; lo que le demos perdón es la "fotografía" "audífono", que nos ha gustado como un tiro.

NOTICIERO

En C. E. A. ha terminado el rodaje de los "Misterios de Tánger". Carlos Fernández Cuenca, con sus huéspedes de artistas y técnicos, se apresura a realizar exteriores en la hermosa ciudad de nuestro protectorado.

En Ballesteros va a comenzar el rodaje del "Escándalo", cuyo guión se apresura a terminar José Luis Sáenz de Heredia.

En Roptence, donde se ultima el rodaje de "La Blanca Paloma", dirigido por Claudio de la Torre, comenzará el rodaje de "Intriga", que, bajo la dirección de Antonio Román, rodará Hércules Films.

Rosina Mendía será la protagonista del film que para Renzi dirigirá Quadreny en la Sierra de Gredos.

Han llegado a Madrid, desde Barcelona, Gonzalo Delgrás, Lina Yegros, Marta Santaolalla y Rafael Durán.

T A J O
Alcalá, 128. Madrid
C U P O N
para consultorio cinematográfico



Aurelio Moll.

las casas productoras lanzaban, cada vez más, películas dobladas.

De pronto, aquí, en España, nació un fenómeno que, por puro sentido



Gonzalo Delgrás, Lina Yegros, Marta Santaolalla y Rafael Durán, figuras destacadas de la cinematografía nacional, en el momento de poner pie en la estación del Mediodía de Madrid. TAJO se complace en dar la bienvenida a tan relevantes artistas y les desea una grata estancia entre el público madrileño.—(Foto Paredes.)

¡A MÍ LA LEGIÓN!

En el zoco el Arbaa, de Beni Hassan, una bandera de la Legión tiene establecido su campamento. Llegan nuevos reclutas. Muchos, al dar su filiación, no saben ni qué nombre dar. Entre ellos destaca uno por su parvedad al dar sus datos personales: se llama Mauro, y nada más.

Con esto basta para quedar alistado.

Es destinado a la misma compañía de "Curro" y "El Grajo", dos veteranos de la campaña, célebres, el primero por su carácter chirigotero, y el segundo por su arrojo.

"El Grajo" ha salido voluntario a una arriesgada expedición, junto con un pequeño grupo de camaradas. Pronto se ven cercados, y poco a poco son diezmados por el fuego enemigo. Un enlace consigue llegar al puesto de mando de la bandera, y con los últimos alientos de vida que le quedan informa de la difícilísima situación en que dejó el grupo.

Sale una compañía en socorro de los sitiados, y con ella marcha por vez primera a la línea de fuego el legionario Mauro. Cuando se aproximan a los escasos supervivientes, éstos se animan y atacan a su vez. Un legionario cae herido, y "El Grajo", al intentar salvarle, es también herido. Entonces Mauro, con desprecio de su vida, se apresta a salvar a los dos, lo que consigue a costa de ser herido a su vez.

Con este motivo nace entre "El Grajo" y Mauro una indestructible amistad, que se consolida en las monótonas jornadas pasadas en el hospital.

"Curro" y Leda, la cantinera, enamorada de "El Grajo", les hacen frecuentes visitas. Para celebrar el total restablecimiento de los heridos marchan los cuatro a un cabaret. Pronto la embriaguez hace presa en Mauro. Provoca una reyerta con un judío, que precisamente acababa de tener una fuerte disputa con un hermano de raza. Cuando Mauro se enzarza con su rival se apaga la luz. Al encenderse de nuevo, aparece el cuerpo exánime del judío con la navaja de Mauro clavada en su espalda. "El Grajo" recoge un trozo de tela que el cadáver sujeta en una de sus manos, fuertemente crispadas.

Mauro es acusado de asesinato y encerrado en prisión. Se le juzga, y es condenado a muerte. Faltan sólo veinticuatro horas para su ejecución cuando "El Grajo", ayudado por el trozo de tela que recogió, reconocida por Leda como perteneciente al traje que llevaba el otro judío, saca la conclusión de que éste es el causante del asesinato.

Inmediatamente, ayudado por su capitán y por "Curro" y Rodete, otro gran amigo, trama el plan para hacer cantar al judío.

Avanzada la noche llama a la puerta de Isaac, que abre ante la perspectiva de un buen negocio. "El Grajo" consigue aterrorizar al hebreo, que acaba por confesarse autor de la muerte que va a pagar Mauro; pero en seguida, armado de un puñal, se abalanza sobre "El Grajo", que está desarmado. Viéndose perdido, lanza el grito de "¡A mí la Legión!". Como por ensalmo penetran en la estancia sus compañeros de aventuras empujando sendas pistolas.

El judío Isaac, convicto y confeso, ingresa en la cárcel, en espera del inapelable fallo.

Mauro es puesto en libertad, con la consiguiente alegría suya y de sus amigos.

Pocos días después se recibe en la comandancia de la bandera una orden en la que se interesa la rescisión del compromiso del legionario Mauro, que resulta ser el príncipe heredero de Slonia.

Pasa el tiempo. "El Grajo" ha ido a parar a Slonia, donde se reúne con unos anarquistas de acción, antiguos correligionarios suyos. Le proponen un atentado contra el príncipe, a quien él no conoce. Rechaza la proposición.

Con gran pompa el príncipe se dirige a una ceremonia. En el camino están apostados los anarquistas. "El Grajo", mezclado entre la comitiva, reconoce a su amigo. Intenta acercarse al coche, pero los gendarmes le golpean y hieren. Como último recurso, grita: "¡A mí la Legión!".

El príncipe, al oírlo, manda parar y ordena que se acerque "El Grajo". En pocas palabras le da cuenta del atentado que le tienen preparado. Se cambia el itinerario de la comitiva, y no pasa nada.

"El Grajo" queda en palacio como hombre de confianza del príncipe, hasta que llegan a Slonia las primeras noticias de la lucha en España. "El Grajo" siente en su alma de español y legionario el grito de la Patria, y abandonando el bienestar que disfruta, vuelve a la bandera.

También está allí "Curro".

Un día los dos amigos asisten a la lectura de la lista de los nuevos reclutas.

"Oswaldo de Holchberg", nombra el sargento.

El príncipe, antiguo legionario Mauro, tampoco ha podido desoir la llamada de la Legión, que le necesita.

Otra vez luchan y triunfan unidos, cara a la muerte, los tres amigos, amparados por la bandera roja y gualda, entonando alegres las viriles estrofas del himno de los legionarios.



Doris Duranti en "La gerla di Papà Martin", una de sus últimas películas.

LOS ACTORES TEATRALES EN EL CINE TALIA, VIVERO INAGOTABLE DE "ESTRELLAS"

HAY un tema en el cual la crítica insiste frecuentemente: el de los "resabios teatrales". frase que se aplica con frecuencia cuando se quiere calificar o adjetivar desfavorablemente la labor de un actor teatral ante la pantalla. Y esto no es culpa del actor, por una parte, que no sabe corregirlos, o del productor, que ofrece argumentos totalmente teatrales. Es indudable que, aunque se parezca, es muy distinta la técnica teatral a la cinematográfica—nos referimos a la labor interpretativa—y que el actor, inteligentemente, debe calibrar la diferencia que entre ellas existe y resolver las dificultades que ofrece el pasar de una a otra. Naturalmente que no todos los actores teatrales tienen esa inteligencia y ese justo sentido de la medida para ello. Pero esto debe observarlo el director, que lo ha elegido para intérprete, y señalarle los errores en que cae. Ante todo, en el cine el intérprete necesita agudizar hasta el grado máximo su sensibilidad, que, en el teatro, puede ser más reducida; sensibilidad que no admite recursos ni ficciones; sensibilidad que tiene que ser emoción sincera, afectiva, auténtica. En el teatro, el actor es dueño de sí mismo, expresa, gesticula, se mueve en un terreno absolutamente de su pertenencia, con amplia libertad, sin cortapisas. La relación entre él y el público es directa, puede agudizar, intensificar la acción o el sentido de la escena con arreglo a su criterio, según se lo aconseje el momento que percibe por esa corriente que se establece entre el actor y el público y la cual le marca si éste acoge favorable o desfavorablemente la situación. Pero ante la cámara el actor está sujeto, dominado por una serie de elementos y circunstancias ante las cuales su personalidad se reduce considerablemente y pasa a depender del juicio y criterio del director, operador y técnico del sonido, que coartan y limitan la esfera en que ha de desenvolverse.

CUALIDADES DEL ACTOR ESPAÑOL

Porque es indudable que el cine es mucho más difícil que el teatro. Puede suceder que un buen

actor de teatro lo sea malo de cine y viceversa. Pero es más lógico que el buen actor de teatro lo sea de cine, ya que posee una serie de condiciones y de enseñanzas que le permiten adaptarse con relativa facilidad al cine. Entre ellas, las innegables que el actor español posee con ventaja sobre los actores extranjeros. Cualquier actor extranjero se asombraría ante el número de obras representadas por un actor español, lo que le hace adquirir una flexibilidad de que carecen los actores extranjeros. El actor español suele interpretar todo género de tipos y caracteres. En una sola cosa hemos de reconocer la superioridad del actor extranjero: en la cultura sobre el español. Porque hemos de decir con pena que el fatigoso trabajo que hacen y la cantidad de horas que en él emplean, no le permiten dedicar al mejoramiento de su cultura general todo aquel tiempo que fuera preciso. Y en cinematografía, arte que camina a velocidades inusitadas, todos los días hay que aprender algo nuevo.

Otro razonamiento que hemos de oponer a los que la crítica suele hacer constantemente solicitando que surjan del anónimo actores nuevos, es el siguiente: esos actores nuevos no pueden surgir mientras no se cuente con un sistema de producción amplio y completo y no existan centros de enseñanza experimental en los que aficionados al cine puedan convertirse en profesionales. El "extra", que es la materia prima de donde se puede extraer la figura nueva y juvenil, actúa ante la cámara muy de tarde en tarde, sin período de continuidad. Y la forma en que lo hace no le permite, por deficiencias que anteriormente he expuesto, adquirir los conocimientos del oficio indispensables, aparte de sus condiciones personales, para poder destacarse en una realización.

Descartado de momento este sector y borradas las esperanzas que de él pudieran deducirse, sólo queda como vivero seguro y eficaz el teatro. A él, y como inmediata solución, hay que dirigir la vista y en él hay que coordinar los esfuerzos para su trasplante al cine. La crítica puede realizar una labor muy eficaz en este sentido.



Cesáreo González, productor; Ramón Torrado, director; Eusebio F. Ardavin, supervisor, y Guillermo Gorostiza, Ricardo Zamora, Jacinto Quincoces y Ramón Polo, intérpretes de "¡Campeones!", durante una cena en el Ritz.

LAS CORRIDAS DE TOROS VISTAS POR EL PUBLICO

La novillada de la Paloma

por MANOLO BEL



TODO no tiene que ser música en esta vida y es por esto por lo que el sábado me animé a ir a los toros, atraído por el cartel (al parecer interesante) y por el encanto sin igual de nuestra fiesta taurina.

La corrida no estuvo ni bien ni mal. A mi entender, fué de las de "por donde pasa moja", como decimos en Valencia a los melones que, siendo de buena calidad, no están en su punto, y perdonen la comparación, pero es tan del tiempo...

A mí, no obstante, me gustó mucho Miguel del Pino, por su valentía y por unos cuantos quites de calidad, que se hicieron aplaudir muy bien.

De "Dominguín", sobresalieron unos pares de banderillas y su faena en el primer novillo, que fué acertada a pesar de la deficiencia del marrajo.

Mi tocayo Manolo Escudero me gustó, sobre todo en su primer novillo, al que trasteó bien y despachó con gran acierto, y hasta estoy por decir que me trajo a la memoria al malogrado y también tocayo nuestro Manolo Granero, por quien yo estuve a punto de dedicarme a la tauromaquia. ¡Ah! ¿Pero no lo sabían ustedes? Manolo Granero fué un notable violinista y condiscipulo mío, hasta poco antes de tomar la alternativa. El fué quien me contagió su afición; pero como a mí me faltaba el fervor taurófilo que a él le sobraba, opté por seguir con el violín y ver los toros desde la barrera. Pero, a pesar de los años transcurridos, aún no puedo decir "de este agua no beberé". Más lejos estaba en aquellos tiempos de ser artista y ya he recorrido casi todos los teatros de Europa. Y, a propósito de toros y de mis viajes, recuerdo los apuros que pasé una vez en Berna tratando de explicar a tres amigos míos lo que era una "carrera de toros", como dicen ellos. Ante la dificultad del idioma y de poder traducir ciertas palabras netamente taurinas, al capote le hube de llamar "trapo", a las banderillas "palifos con clavos de gancho", y así todas las suertes. A pesar de mi deficiente explicación me escuchaban los tres boquiabiertos, y cuando más entusiasmado estaba yo en mi relato, me pregunta uno de ellos:

—Diga usted, Herr Manolo Bel, ¿el toro está suelto o atado con una cadena?

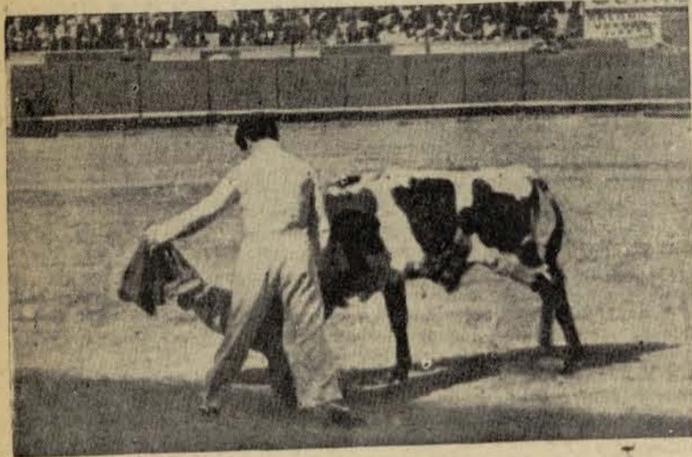
Me hizo tanta gracia, con mezcla de indignación, que allí se terminó mi relato.

En otros países creen que todos los españoles sabemos torear, y muchas veces, por no defraudarles, me he visto obligado a contarles mis proezas taurómacas. ¡Pobre de mí, que no he visto un toro vivo a menos de veinte metros!

Pero, volvamos a la novillada, cuyos bichos cumplieron bastante bien y hasta dieron faena a los caballos.



Con sangre fría, valor desmesurado, faz serena y ligero temblor de piernas, Roberto Font avanza hacia el morlaco, que le mira por lo "bajimi" con muy malas intenciones. El trastazo flota en el aire.



Pero no; la faena es colosal, plena de gracia y ritmo. Los sombreros alfonbrán el ruedo. Claro que el amigo Roberto Font hace esto con un "gato". Pero de veras, ante el papá del minino, diría "yo estaba ahí".

LOS TOROS EN EL EXTRANJERO

Donde los toreros tienen que hacer el "paseillo" dos veces

Ya parece que siento la exclamación del aficionado lector cuando haya terminado de leer las presentes líneas: "¡Caramba..., todas las cosas raras siempre suceden en América!" Pues sí, señor; esto que cuento sucedió en América a principios de siglo, y me parece que actualmente continúa sucediendo.

En El Paso (Texas), lugar fronterizo entre Méjico y los Estados Unidos, se celebran con mucha frecuencia corridas de toros a la usanza española, exactamente a como se celebran en España en lo que se refiere al espectáculo en sí, o sea tomando parte picadores, banderilleros y matadores; todo igual que en España, excepto en la forma del anuncio del espectáculo, que sí que lo podemos llamar de estilo completamente americano.

El mismo día de la corrida, y después de hacerse el sorteo de los toros, a las doce del día, tienen todos los que tomen parte en el espectáculo la ineludible obligación de "hacer el paseo"... desde la plaza de toros por todas las calles de la ciudad mejicana y por la de la "acera de enfrente", que corresponde a los Estados Unidos. El cortejo desfila del modo siguiente: Primero los banderilleros (no los que ponen las banderillas, sino los que las hacen), con su zarzo de banderillas ensartadas a manera de guirnalda entre dos varas de pizar (sin puya) y llevadas a hombros por cuatro individuos; segundo, los picadores montados en sus caballos, que previamente han elegido en la "prueba", vistiendo los varilargueros el traje convencional, menos la chaqueta, que la sustituyen por la "chaquetilla", y cubiertos con el "castoreño" y llevando además su "lanza en ristre" (sin casquillo); tercero, los "monosabios" y mulilleros, cuidando de sus enjaezadas "mulillas", que llevan del ramal; cuarto, en coches descapotados, los banderilleros y matadores, los cuales también "vistén" chaquetilla de luces, cubriéndose con la monterá, y con su "capote de paseo" sobre el hombro izquierdo; quinto, otro coche, también descapotado, con varios "speakers" o habladores, que en los momentos en que hace alto el cortejo, por medio de altavoces anuncian estridentemente. El desfile lo cierra una banda de música, que, igualmente en coche, ataca los más vibrantes pasodobles, para dar expresión y colorido a la solemnidad.

Mencionaremos aquí a una de las grandes figuras del toreo, nada menos que Rafael Gómez (el Gallo), que aunque completamente refractario a hacer esta "anticipada exhibición" de manera "gratuita", no tuvo más remedio que hacerlo, por figurar así en su contrato. El divino calvo, el gran Rafael, sin embargo, hizo una de sus "gitanerías", y para vengarse de "aquellos que hacían con él", el paseo lo hizo..., pero durmiendo en el coche, exhibiéndose en postura indolente y cómoda y no gallarda, como correspondía a un "gran torero que aquella tarde... se iba a jugar la vida".

Una novillada "teguiblisima"

por TRUDI BORA
(Estrella alemana)

QUIEGUES" "osté" hacer crítica de los "togos" este domingo para "TAJJO", me dijo un joven señor "peguio-dista" de este semanario el viernes por la noche.

—¡Oh! Yo "gustagme" mucho mucho los "togos". "Pego" no saber qué decir al público. Yo no saber todas esas palabras de muleta, "banderilas", verónicas, verónica partida y tantas, tantas cosas raras...

—¿Pero le gustan los "togos", Trudi?—me "guepitió" el "peguio-dista".

—¡Oh, sí! Mucho. Mucho—yo contestar—. En "Cógdoba", el

"Gal-lo", don Juan Belmonte y el, ¿cómo se llama?, ¡"cagam-ba"! no, "toguero" no; matador, tampoco... ¡Ah!, sí, el "rejoneador" "Cannero", me invitaron a una fiesta, a una "tiento" creo que "disen" "ostedes". Desde "estonses" yo muy "afisionada" a la fiesta española. Se necesita mucho "valog", mucho, para ser toguero.

En fin, "señogues", yo acepté el ofrecimiento del "peguio-dista" y me fuí a la "plasa". Lo que voy a decir es lo que he visto. Sin vuestras palabras "sientíficas", pero con la mejor verdad.

Calor, mucho calor. El sol debe ser un "achichagadero". En la sombra el aire se "duegme" sofocado. "Pego" sobre todo, mucha, muchísima alegría. La gran alegría de la fiesta única del Mundo, por española. El "güedo" "parese" un gran teatro en día de despedida de actriz predilecta.

Yo, ya en mi sitio, tiemblo. Y cosa "gara", el público parece despreocupado. Como si no se percatara de que muchos hombres van a "exponeg" su vida, de que unos "desgrasiados" caballos van a enfrentarse con el "togo" y de que ocho bravos novillos, "magu-villosos" de estampa—¿no "disen" así ustedes?—van a morir.

¡Oh! "Pego" ya sale el paseillo. ¡Bonito, bonito! Como una apoteosis teatral. Sólo que de apertura de fiesta. ¡Cuántos compatriotas míos "daguían" tanto por "veg" este desfile de oro y otra policromía.

¡Vamos, vamos a la "coguida"! El primer "novil-lo" se viene al ruedo con la mirada alta y descarada. "Parese" en su juvenil ardor retar a todo el público, a toda la "plasa", a todo el mundo. "Vigtud" esta del valor que sólo "susede" en los jóvenes, sean hombres, "pegsonas" o animales.

Un muy amable "señog" que está a mi lado me "dise" que los astados son de Pedrajas, seis, y de Bernaldo de Quirós los restantes de la "coguida". Y que los toreros son Pepe Chalmeta, Dionisio Rodríguez, "Alvaguito" Moya y Manuel "Togues" (Pequeño Bomba). Qué raro seudónimo, ¿verdad?

Y "ahoga", ¿qué digo? Porque mi señor de al lado no "hasia" más que "bostesar" y "bostesar". Cuando no gritaba con toda su "fuegsa", para que lo oyesen los de abajo y los de "aguiba":

—¡"Aguimate", fantasma!

—¡Que el "togo" no muerde!...

—¡Y van "dossientos" "capotatos"!...

—¡Buena pica! ¿Te crees que el "togo" es una aceituna?

—¡...!

Y todavía muchas más cosas que "genuncio", en favor de los ojos de los "lectogues", a escribir.

Sin embargo, tanto se ponía furioso el señor, que en un momento que había suprimido el vaivén de allá para allá que hacía, le pregunté:

—Usted, "señog", ¿también es "toguero"?

El "señog" me "migó" muy extraño. Y luego me contestó:

—No, "senoguita". "Recaudadog" de "contribusiones", "paga" lo que guste mandar.

...

"Quiego" "desir" con eso simplemente que acaso se "metiega" demasiado con los diestros—¡olalá, cómo conozco las palabras taurinas!—el público. A veces el público es "teguible"... Bueno, y los "actogues" más "teguibles" todavía... "Pego" ello no quita "paga" que yo, de tener que sintetizar la labor de los "togueros", dijera: me gustaron todos en su labor. Sí, ya sé que los lectores lo ven desde el punto de vista técnico y crítico... "Pego" yo lo miro como torero, como extranjera y como artista. Por eso yo aplaudo a estos toreritos que no son primeras figuras, pero que acaso lleguen a serlo. Así lo desea Trudi Bora.

Y en fin, puedo "desir":

Pepe Chalmeta estuvo valiente.

Dionisio Rodríguez escuchó palmas.

"Alvaguito" Moya luchó con tesón.

Manuel "Togues" bregó con gran serenidad.

Y ya está. "Pegdón" a todos por esta crítica. Mi "felisitación" a estos muchachos que luchan y un saludo al público, que no deseará ser gran benevolente con esta crítica de "vía estrecha", como "sen" los "flamencos" de aquí.

La mujer española y la moda

por MARIA TERESA

Cronica de La Moda

No hace aún muchos años que el Mundo y sus habitantes vivían únicamente para satisfacer sus egoísmos y apetitos. La moda era, como otras muchas cosas, una altiva diosa, de cuyos beneficios y privilegios sólo podían gozar aquellos potentados seres que disfrutaban de una posición muy desahogada. Los cronistas de modas sólo vivían en los suntuosos palacios y grandes salones de los modistos más caros. Y a ellos se rendían las damas, que no tenían otra preocupación y que hacer sobre la Tierra que el que no fuera ser elegante, lo que entonces llamaban "chic".

Pero, afortunadamente, hoy todo ha cambiado. Todos, en los momentos actuales, tenemos más de una seria preocupación, y las restricciones, las que nos imponen las circunstancias y las que nos ordena nuestra propia conciencia, han hecho que la moda descienda de aquel trono que tenía y al que sólo podían llegar los elegidos por la fortuna. La moda dejó de venir, desde nuestro Glorioso Movimiento, de París o de Londres y se ha hecho española, y, como española, modesta y sencilla, sin que por ello deje de ser elegante, ya que la elegancia de las mujeres españolas es una de las de mejor cepa, puesto que no necesita ni de lo extraordinario ni de lo atrayente, en el sentido modisteril de la palabra.

Las elegantes de ayer tendrán que reconocer que ya no se vive en un mundo alegre y confiado, sino sereno, y en el que nuestras muchachitas, como personas buenas y juiciosas, así se visten también.

La moda, al hacerse española, se ha puesto más al alcance de todas las fortunas. Las mujeres y los hombres visten los paños y sedas españolas. Y ya nuestras modistas no ponen aquellas fabulosas cuentas que tantos disgustos conyugales han provocado cuando la mujer era antojadiza y mostraba su preferencia por un "modelo" que acababa de llegar de París. Al fin, las bellas hijas de Eva convencieron a los que lo elegante no sólo viene del Extranjero, sino que también puede tener su cuna en Madrid y llenar el ámbito de España entera. La moda se ha hecho de todas, ya que la moda debe ser de la propia persona, y en eso los españoles somos "mucho gente..."

CONSULTORIO PRACTICO

KUQUI.—Para hacer la menestra de hierbas se pican en pedacitos muy pequeños unas hojas de espinacas, lechugas, zanahorias y demás hierbas finas; se ponen a cocer con agua y sal. Después, y una vez bien cocidas, se escurren lo mejor posible, se rehogan con maizena y se sirven a la mesa con una salsa de tomate.

Frótala con una rajita de limón y a continuación puedes lavar toda la prenda con la tranquilidad de que aquel horrible "borrón" habrá desaparecido.

DESARMONIA.—Para limpiar el sombrero de paja que has manchado, somételo a un baño de agua y jabón. Hazes una buena jabonadura y la aplicas abundantemente al sombrero con una esponja o un trapo suave.

Quítasela después con agua caliente, y mientras se seca, frota las manchas tan fuerte como te sea posible. Deja después el sombrero sobre una superficie plana hasta que esté bien seco, a fin de que conserve su forma.

MARIANA.—El betún endurecido se ablanda echándole unas gotas de leche.

MARITE.—Para quitar la mancha de tinta que te ha caído en tu camisa blanca, humedécela con leche; después, cúbrela con sal común,



Modelo de blusa en tela de hilo amarillo, con manga corta. Los bolsillos llevan cuatro borlas de flecos.

Un método original para adelgazar

Mientras todo le ha fallado durante varios años, la señora de Andy Devine ha dado al fin en el clavo para indicar a su cineasta esposo a empezar el régimen. Andy, que sobrepasa las 275 libras de peso, lo explicó, lamentándose sobre el caso, a Brod Crawford. Parece que la señora Devine había estado importunando insistentemente a Andy para que adelgazase. Al fin, Andy, no pudiendo soportar más sus impertinencias, consiguió de la esposa la promesa solemne de no volver a mencionarle el régimen.

—Pero ¿cree usted que le detuvo?—lamentaba Andy—. En absoluto. Compró una máquina de proyección casera y cada noche proyecta una de mis producciones antiguas, rodadas cuando yo estaba verdaderamente delgado, Dorothy no suelta prenda. Va desarrollando las películas y me dirige miradas que me petrifican.

—¿Y qué ha pasado?—preguntó Brod.
—Nada; que me dió vergüenza —suspiró tristemente Andy—, y que me he puesto a régimen.

PENSAMIENTOS

La incompreensión es a veces tanto mayor cuanto más comprensiva se es.

Vivir de la mentira es vivir; despertar a la realidad... es sufrir.

El transigir no es olvidar.

Los celos, en "ellos", son imposiciones, disgustos, algo parecido al encarcelamiento... En "ellas", lágrimas y desprecio hacia quien, por haberlos provocado, no merece nada.

El mentir por una nimiedad tiene un peligro: el de que esa pequeña mentira sirve de enlace para otras mayores, y, sobre todo, que cuesta mucho olvidarla cuando ha sido la primera, ya que en los momentos difíciles siempre nos asalta la misma duda: "Si mintió por aquella cosa tan pequeña..."

DIME TU SECRETO

TU Y YO SOMOS DOS. Tu problema se plantea tan oscuro y rodeado de tantos incógnitas que creo solamente pueda tener una solución: Olvidar en ese próximo viaje unas relaciones cuyo transcurso tan sólo grandes luchas y dificultades han predominado. Si tú hubieras podido seguir en Madrid, el caso sería otro muy distinto; pero teniendo necesidad de ausentarte durante uno o dos años, la cosa ha variado por completo. Tú mismo comprenderás que por muy buena que sea una muchacha es muy difícil que a los diez y siete años tenga la suficiente fuerza de voluntad para saber vencer la oposición radical de toda una familia a un noviazgo lleno de sinabores y las continuas proposiciones hechas por un "joven adinerado", al que los papás ven con muy buenos ojos, además

de las frases floridas de esos pretendientes, cuya existencia tú no ignoras. A todo esto añade el mayor inconveniente: **ESOS DOS AÑOS DE AUSENCIA.** Comprendo que mi respuesta no es muy agradable que digamos, pero... ¿no exigías sinceridad en ella? Pues aquí la tienes, aunque escuezca un poquitillo.

NASTENKA.—Tengo en mi poder varias cartas dirigidas a ti, y que te remitiré tan pronto como me indiques tus nuevas señas. Al mismo tiempo, tus amigos te lanzan un SOS desesperado y te ruegan lo hagas lo antes posible, con el fin de poder comenzar inmediatamente ese cambio epistolar. ¿Está ya más contenta esa "rapaciña"?

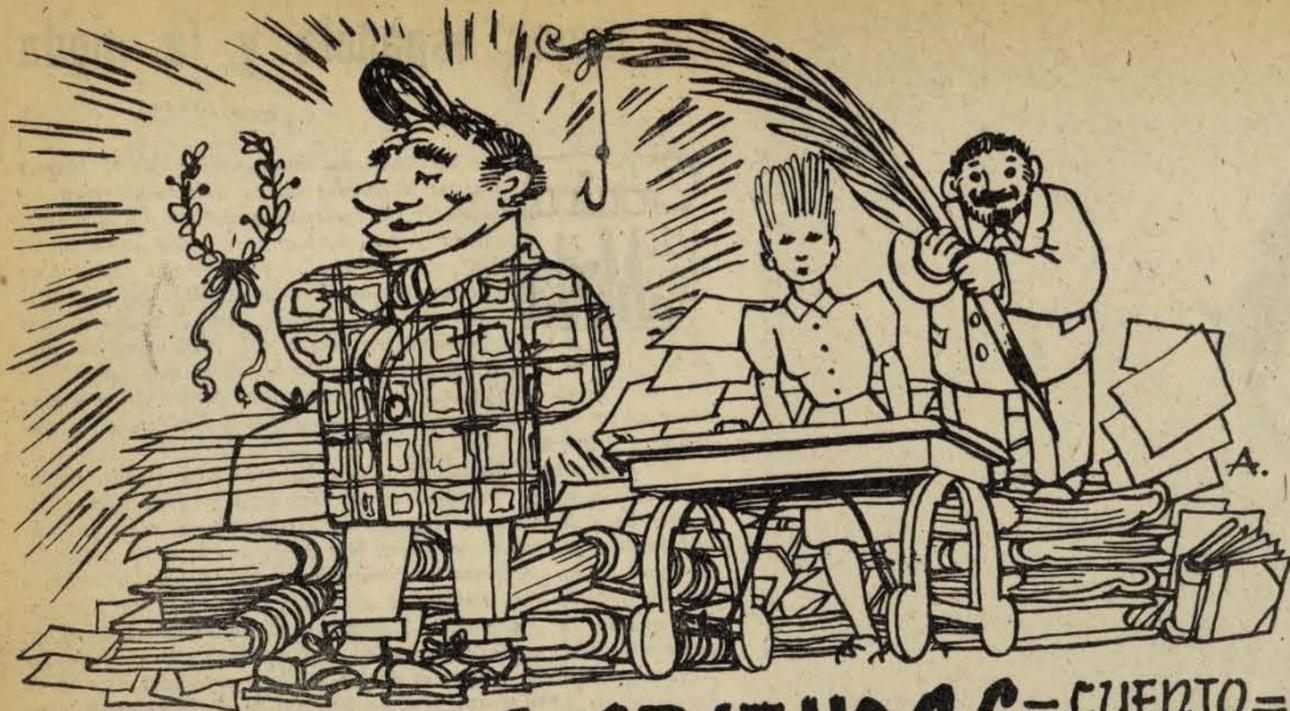
UN ENAMORADO.—Si todas las consultas de esta Sección son contestadas con una sinceridad tal que a

veces pueden parecer hasta un poco rudas, ¿por qué ibamos a hacer una excepción a ti contigo? Si quieres conseguir algo de esa muchacha, lo primero que tienes que hacer es desear una timidez tan poco apropiada en un hombre, y máxime en estos tiempos en que resulta hasta difícil encontrarla entre las bellas hijas de Eva. Decidete, háblala, como vulgarmente se dice, "con el corazón en la mano". Espero que el resultado, con un poquito de cabeza y labia, sea tan satisfactorio como corresponde a quien, sin ser un émulo de Robert Taylor, muy bien hubiera podido serlo.

Las consultas para esta Sección deben ser dirigidas a **TAJO**, Alcalá, 128, Madrid, haciendo la indicación de "Consultorio sentimental".



Modelo de vestido a rayas azules y blancas, cortado de manera muy acertada.



UNA PESCA ORIGINAL DE CUENTO DE HUMOR

PPOCHOLIN tenía veintinueve oídos, un cuarenta caballos, una idiotez de cincuenta marmolillos, una novia que era una cosa muy seria, unos millones de pesetas y muy pocas ganas de casarse.

Lolín, la cosa muy seria, poseía todo lo contrario: una juventud casi adolescente, una bicicleta, una inteligencia a presión, dos "gordas" mal contadas, un novio que era una estultez y muchas ganas de cambiar el apellido en sus tarjetas.

Lolín, además, tenía un papá escritor y una mamá olímpica que habían hecho cuestión de honor el rápido casamiento del único fruto de sus amores. Pero hasta la jornada en que comienza la historia, los amantísimos progenitores de la niña no habían registrado más que profundos fracasos, que les sumían en el más desesperante y estrepitoso dolor.

Habían puesto ya en juego todos los procedimientos, decorosos, claro está, para convencer a Pocholín de que era llegada la hora suprema y romántica de unirse al yugo; le habían mimado como flor de estufa, le reían las innumerables sandeces que daban de sí todos los días los ya citados cincuenta marmolillos, hasta llegar al desfallecimiento; le cantaban con los más originales tonos en todo instante la apología del hogar, le... Pero ¡que si quieres arroz!

Entonces, en última quema de cartuchos, los padres de Lolín, y con más insistencia la madre, habían hecho constar al futuro hijo su más firme propósito de marcharse para siempre al Extranjero más Extranjero en cuanto la niña se casara. Mas ¡ni por esas! Todo imposible; el pez, o mejor especificado, el besugo, no picaba.

Hasta que un día, uno de esos días inocentes, vulgarotes, de escalafón, de esos que parecen incapaces de romper un plato, aunque luego se carguen una vajilla entera, como doméstica que se precie en algo, el padre de Lolín inspeccionó, al igual que siempre, los diarios. De pronto, la vista paterna se fijó en una página; luego leyó ávidamente; luego, caviloso, se puso a jugar en el ángulo más sucio del techo; hasta que al fin volvió a clavarse en el periódico. Ahora con delectación suprema.

El padre de Lolín dió por último tres brincos de alegría. Porque había encontrado la solución. ¡Sí; estaba seguro de ello; segurísimo!

Y una tarde gris, con incrustaciones malvas y violetas, con encajes metálicos de grillos camperos, Lolín atrajo a su prometido hacia el mar. Porque aquél se encontraba ante éste como en

su elemento. Lo que resulta propio en los marineros y en los besugos. Y allí, apoyada sobre el verde barandal que delimita el paseo del puerto con las últimas estribaciones del muelle, los ojos perdidos en el confin del horizonte, las naricillas alertas al yodo, brea y olor a pescado de todas las costas, el mentón audaz y la sonrisa amagada, habló al novio:

—Oye, Pocholín, ¿sabes que el "Diario de la Noche Triste" anuncia un concurso de cuentos humorísticos?

—¡No!— exclamó inteligentemente el interpelado.

Ruborosa bajó la mirada femenina a entretenerse con el juego de los pies de Lolín. Y, después, la voz de ésta, tras sabrosa y magistral pausa, habló con seleccionadísimo escorzos emocionales:

—Pues sí. Y ya ves: me voy a presentar a él.

—¿Tú?— volvió a exclamar, ahora un poco más inteligente, Pocholín.

—Sí, yo, vida. ¿Te extraña? Y antes de que continuara el otro dando más pruebas de su talento, Lolín prosiguió, melosa:

—Sí; me voy a presentar. He hecho dos cuentos monísimos, muy graciosos; ya lo verás. Y no lo digo porque los haya escrito yo. Ya ves, hasta mi madre se ha reído.

—Bueno, es que tu mamá se carcajea con cualquier estupidez— aclaró, diplomático, el besugo.

—¡Pocholín, que lo que más gracia le hace es lo que tú la dices!

—¡Bueno, bueno!, yo quise decir... —rezongaron entre los ahogos de la cristalina risa de ella cuarenta marmolillos.

—Atiende, Pocholín: Voy a presentar los dos cuentos al concurso. Uno con mi nombre y el otro con el tuyo.

—¿Eh?— exclamaron los diez marmolillos que antes habían permanecido mudos—. ¿Y por qué?

La carita de Lolín era ahora un poema de gatuna femineidad.

—¡Oh! ¿Y si no me los premiaran? Me daría mucha vergüenza. ¡Sí, sí, guapín, nos presentamos! Anda, ¿quieres? Si premian el mío, encantada. Si es el tuyo, lo mismo. Sólo que podrías ser tú quien presumiera. Sí, sí, cariñín... ¡Tonto! Y así sale tu nombre en letras de molde. Y si se publica tu cuento, pues ya ves, nada, como si lo hubieras tú escrito.

Ahora, los cincuenta marmolillos, a coro, afirmaron con la cabeza. El "vanitas vanitatem" permanecía innato en ellos.

Y comenzó la gran prueba de la paciencia. La primera fecha del fallo del jurado se prorrogó. La segunda, también; y la tercera, y la cuarta...

Pocholín, tensos los nervios, crispados en santa y fumígena ira, se daba todos los días a todos los diablos. Pero los hijos de Lucifer ni por equivocación aceptaban el regalito. Con lo que los cincuenta marmolillos se desesperaban más y más.

Hubo instantes rotundos de magna renuncia literaria. Instantes en que Pocholín vertía en las orejillas de loto y canela de su novia bárbaras y definitivas decisiones:

—¡Esto es un asco!

Los ojos de Lolín se clavaban, extrañados y suspicaces, en el helado que trasegaba Pocholo.

—¿Tan malo está?— preguntó al fin.

—¡No, es esto, no es esto; sino esto: lo del concurso!

—¡Ah, ya!— murmuró, displicente, ella—. No te desesperes. Espera.

El "genio" se encendía en alegiaca indignación y turbulenta cólera:

—¡Esperar, esperar siempre! ¡Esperar pasivamente mientras a lo mejor nos plagian los del jurado los cuentos, mi cuento. ¿Crees que hay derecho? ¿Qué te parece?

Lolín dilató la pausa; tenía en la boca la última cucharadita del helado. Cuando la consumió, especificó la respuesta:

—Que contra los que llevamos dentro de lo más profundo de nuestro ser psíquico, intelectual, báquico e individual los puros, áureos conceptos del arte, no hay fuerza material, rastrera o petrolífera que pueda sobreponerse... ¿No te parece, Pocholín?

Cincuenta marmolillos bailaban en las ruedas de los ojos del novel escritor un jubiloso garrotín.

—Sí; pero...— rezongaron una vez concluida la pieza— a veces el genio muere ahogado, atarazado, aprisionado por el círculo de hierro y fuego que le hacen la envidia, la... envidia... y la...

—Envidia— concluyó Lolín.

—¿Cómo me comprendes! Eso quería decir: la envidia, la envidia. Esa terrible fuerza que desbarata, destroza y difumina al Mundo... Esa... que... esa... que... esa... que...

Lolín despertó dos horas después, para volverse a dormir al siguiente día, y al otro, y al otro.

Llegó a esperar con deseo cada salida del diario. El pobrecito ejemplar que caía en mano de Pocholín, era registrado hasta en sus anuncios por palabras, clasificados más o menos bien por secciones, y luego, entre el fracaso de la investigación, arrojado al suelo y pisoteado en éste por la furia vengativa del

impaciente escritor. Lo que divertía enormemente a la chiquilla.

Y, al fin, después de interminables jornadas de desazón y angustia, se publicó un cuento. Era el de "él".

Pocholín lo leía, lo volvía a leer, se extasiaba en la contemplación de su firma en letras de molde. Cómo se enorgullecía haciéndole suyo. Lo mostraba a sus amigos, a sus enemigos; se lo leía una y otra vez, y mil y mil veces, a los pacienzudos y desolados criados de su casa con ademán majestuoso y formidable y enfática acentuación. E incluso llegó a sentir celos de la "inventora".

A su tiempo, el "Diario de la Noche Triste" publicó el resultado de la votación hecha por el público entre los cuentos que tuvo a bien seleccionar el Consejo de redacción. El escrutinio produjo la apoteosis de Pocholín. Su cuento había triunfado por una enormísima diferencia de papeletas de votación.

El "autor" quedó extasiado. Y extrañado, de paso. Porque él no había mandado más que dos mil y pico cupones. Descontando esos, lo demás era... el ÉXITO.

Pocholín triunfaba así en toda línea. Cuantos conocían a los cincuenta marmolillos se daban a todos los diablos intentándose explicar, siquiera someramente, qué habría sucedido en la mollera del "intelectual" para que ésta expeliera la magistralísima creación. Naturalmente, con el más rotundo fracaso.

Por todo, el "Cock-Tail Club", rumbo casinillo al que pertenecía Pocholín, en sesión extraordinaria e histórica, nombró a éste socio de honor.

El éxito engordaba: la fotografía del vencedor del concurso la reprodujeron los más importantes periódicos del país y provincias. De éstas, sobre todo, con machacona insistencia, las más importantes revistas solicitaban originales del "joven y formidable escritor".

Y Pocholín accedía a estas demandas, accedió a todo. Ello le obligaba a pedir a su novia destellos de la inteligencia creadora de ambos. Pero cada vez con más precisión y urgencia. Porque nada vencía su fiebre productora. Aquello, ya más que una ráfaga de inspiración lo era de locura. De locura en los Elegidos por la fama.

Pero Lolín se hacía cada vez más esquiva; cada vez coqueteaba más con el vecino de su casa, el ingeniero Toronto; con el hijo del compañero predilecto de su padre, el insigne y joven filósofo Pepe López; con el secretario de "Mademoiselle Borrachera Club", e incluso con el guarda del campo de tenis. Y cada vez escribía menos, con la consiguiente desesperación del triunfador vate, que necesitaba para su público de admiradores más, siempre más.

Pocholín sintió miedo de perder su gloria. La congoja le empezó cuando los marmolillos se pusieron de acuerdo para decirle que si le birlaban la novia se hundiría en el más horrible de los fracasos. Si no conseguía hacer sentar la cabeza a Lolín, para que con ella siguiera escribiendo, el piruli de la gloria no dejaría sus mieles en los insaciables labios del ilustre escritor.

Por ello, Pocholín, una mañana muy de mañana, en esa estúpida estación de la primavera, puesto y peripuesto, si que también algo nervioso y lelo, pidió la mano de la formidable escritora Lolín a sus padres, que se la concedieron, orondos y satisfechos, más que a prisas.

La escena resultó solemne y familiar a la vez. No obstante, si los cincuenta marmolillos del pretendiente hubieran sido menos cerrados, acaso podrían haber descubierto la placentera sonrisa que emitió "por lo bajini" su amable y futuro suegro cuando le vino al pensamiento la convicción de que aquel cuento del concurso, único que escribiría de los dos entrados en juego, era el que mejor le habían pagado en la vida.

Y ahora, lector, una observación: En la cocina de Lolín, mientras duró el concurso, no se gastó carbón; se quemaron sólo papeles. Periódicos. Con la extraña coincidencia de que todos tuvieran un vacío doloroso en el lugar correspondiente a la papeleta de votación.

F. HERNANDEZ CASTANEDO